eJOURNALUSA
Algo más que Elecciones
LA TRANSFERENCIA DE PODER EN LAS DEMOCRACIAS
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
ENERO 2010
VOLUMEN 15 / NÚMERO 1
http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html

Programas de Información Internacional:

Coordinador	Daniel Sreebny
Editor Ejecutivo	Jonathan Margolis
Director Creativo	Michael Jay Friedman

Editor Pricipal	Richard W. Huckaby
Editora Gerente	Lea Terhune
Gerente de Producción/ Productor Web	Janine Perry
Diseño Gráfico	Chloe D. Ellis

Edición de Copia	Jeanne Holden
Edición de Fotografía	Maggie Johnson Sliker
Diseño de Portada	Min Yao
Especialista en Referencia	Anita Green

Portada: AP Imágenes/Jupiter Images

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*. Estos periódicos examinan cuestiones de importancia que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen versiones en español, francés, portugués, y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe, chino y persa. Cada uno está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae exclusivamente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e imágenes del periódico electrónico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de los derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos en: *http://www.america.gov/publications/ejournals.html*. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
SA-5, 1st Floor
U.S. Department of State
2200 C Street, NW
Washington, DC 20522-0501
United States of America
E-mail: eJournalUSA@state.gov

Acerca de este Número

© AP Images

El presidente-electo John F. Kennedy (izq.) y el vice presidente Richard M. Nixon , se saludan el 14 de noviembre de 1960, seis días después, Kennedy venció por escaso margen Nixon.

Las elecciones presidenciales de 1960 fueron unas de las más reñidas en la historia de Estados Unidos. Tanto es así que los partidarios del vicepresidente Richard M. Nixon le instaron a impugnar los resultados. Nixon se negó. "Incluso si acabara ganando", explicó, "el costo en opinión pública y el efecto en la democracia, en el sentido más amplio, serían perjudiciales"."

Nixon, en cambio, cumplió con su deber de vicepresidente y notificó oficialmente al Senado la elección de John F. Kennedy. "Esta es la primera vez en 100 años", dijo, que un candidato a la presidencia anuncia los resultados de unas elecciones en las que él ha sido derrotado y anuncia la victoria de su adversario. No creo que pueda haber un ejemplo más asombroso de la estabilidad de nuestro sistema constitucional y de la orgullosa tradición del pueblo estadounidense de establecer, respetar y honrar instituciones de autogobierno. En nuestras campañas, por muy reñidas que sean, los que pierden aceptan el veredicto y apoyan a los que ganan".

Los críticos de Nixon advirtieron en sus palabras la salva de apertura de una campaña futura. Qué les llevó a considerar como astucia política esa amable aceptación de su derrota es el tema de este *eJournal* USA.

Este mes estudiamos cómo las democracias transfieren el poder respetando la voluntad del pueblo, expresado en elecciones libres y limpias. En los dos decenios transcurridos, desde que terminó la guerra fría, muchos países han celebrado elecciones, pero no todas son democracias genuinas. A veces las elecciones son fraudulentas, los titulares gozan de ventajas injustas o, con el apoyo de los militares, invierten los resultados. En cambio, en las democracias sanas, como bien sabían Nixon y sus críticos, los ciudadanos esperan que las elecciones sean limpias a insisten en que se respeten los resultados, lo que supone empezar una nueva administración con la transición pacífica del poder de un dirigente al siguiente.

Nuestros colaboradores atribuyen las transiciones pacíficas a una sociedad civil vibrante. Afirman que las organizaciones cívicas y sociales voluntarias, argumentan, recaban la participación de los ciudadanos, los mantienen informados y les infunden expectativas compartidas de que la democracia es legítima y a que la acción antidemocrática no lo es. Los ensayos presentados aquí tratan de transiciones del poder en Estados Unidos y otros países. También examinan un fenómeno del siglo XXI: cómo las nuevas tecnologías de los medios sociales de comunicación pueden fortalecer a la sociedad civil y, por ende, fomentar la democracia.

Varios de nuestros colaboradores señalan que las democracias son estables porque quienes pierden una elección saben que ninguna victoria es permanente, que el ganador no puede cambiar las reglas para futuros sufragios, y que el candidato derrotado puede entrar en campaña y ganar otro día. Uno de esos candidatos fue Richard M. Nixon, elegido en 1968 como el trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos.

— Los Editores

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / ENERO 2010 / VOLUMEN 15 / NÚMERO 1
http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html

Algo más que Elecciones: La Transferencia de Poder en las Democracias

PREPARANDO EL TERRENO

4 Más que Elecciones
ERIC BJORNLUND, CO-FUNDADOR Y DIRECTOR LA ENTIDAD DEMOCRACY INTERNATIONAL, INC.
Las elecciones son apenas el punto de comienzo en una democracia saludable. La verdadera prueba es un gobierno estable, que proteja los derechos de las minorías, el mandato de la ley, la libre expresión, y que fomente la solidez de sociedad civil.

9 Los Ingredientes de una Democracia Resistente
VALERIE BUNCE, PROFESORA DE GOBIERNO Y TITULAR DEL ESCAÑO AARON BINENKORB DE ESTUDIOS INTERNACIONALES EN LA UNIVERSIDAD DE CORNELL.
En una democracia saludable las elecciones garantizan la estabilidad y que los gobiernos tengan que rendir cuentas ante los gobernados.

11 El Efecto Perdurable de los Medios Digitales en la Sociedad Civil
PHILIP N. HOWARD, PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTMENTO DE COMUNICACIONES, UNIVERSIDAD DE WASHINGTON, EN SEATTLE, WASHINGTON.
Los ciudadanos particulares y los grupos de la sociedad civil utilizan los medios informativos digitales y las herramientas para crear redes sociales para comunicarse rápidamente, verbal y visualmente, algunas veces para la movilización política y el disenso.

15 Retórica de la Democracia en la Derrota
PAUL CORCORAN, PROFESOR ADJUNTO DE CIENCIAS POLÍTICAS, UNIVERSIDAD DE ADELAIDA, AUSTRALIA
Los discursos de aceptación de la derrota, particularmente luego de elecciones duramente disputadas, refuerzan la estabilidad del gobierno, al reconciliar a la ciudadanía con el resultado de los comicios.

19 Sociedad Civil, Democracia y Elecciones
BRUCE GILLEY, PROFESOR ADJUNTO DE CIENCIA POLÍTICA, UNIVERSIDAD ESTATAL DE PORTLAND, EN PORTLAND, OREGON
Las sociedades civiles fuertes exigen a los funcionarios electos responsabilidad para la buena gobernabilidad y cultivan las condiciones políticas en que la democracia pueda florecer.

23 La Transición Presidencial de 2008-2009 en Estados Unidos: Cooperación Exitosa
MARTHA JOYNT KUMAR, PROFESORA DE CIENCIAS POLÍTICAS, UNIVERSIDAD DE TOWSON, EN TOWSON, MARYLAND, Y DIRECTORA DEL PROYECTO DE TRANSICIÓN EN CASA BLANCA.
La transición suave de una administración a otra requiere largos meses de trabajo y cooperación anticipada por parte de los presidentes que llegan.

TRANSFERIR EL PODER

27 **Galería de Fotos: Cumplir con la Voluntad del Pueblo**

32 **De Hoover a Roosevelt: Transición en un Momento de Crisis**
DONALD A. RITCHIE, HISTORIADOR DEL SENADO DE ESTADOS UNIDOS
La transición entre el presidente republicano Herbert Hoover y el demócrata Franklin D. Roosevelt durante la Gran Depresión tuvo lugar en un momento de enormes dificultades económicas y políticas, sin embargo fue pacífica.

34 **Las Elecciones Parcialmente Libres que Cambiaron a Polonia**
ANNA HUSARSKA, TRADUCTORA, PERIODISTA Y TRABAJADORA HUMANITARIA
Un relato de primera mano de las elecciones realizadas en 1989 en Polonia y de cómo el movimiento Solidaridad, y otros grupos de de la sociedad civil, ayudaron a establecer la democracia polaca.

36 **Rumania y Moldavia: De Gobierno Autoritario a Integración en la Unión Europea**
GRIGORE POP-ELECHES, PROFESOR ADJUNTO DE ASUNTOS POLÍTICOS, PÚBLICOS E INTERNACIONALES, EN LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON.
Dos estados del antiguo bloque comunista han seguido diferentes sendas hacia la democracia. La sociedad civil desempeñó un papel en Rumania, actualmente miembro de la Unión Europea, y en Moldavia, aspirante a miembro de la entidad.

39 **"Otoño Serbio": Las Lecciones de una Democracia Incivil**
ZORAN CIRJAKOVIC, PERIODISTA Y CONFERENCISTA
Algunas veces las organizaciones de la sociedad civil son menos efectivas que los avezados negociadores políticos para lograr un resultado democrático.

41 **Recursos Adicionales en Inglés**

Más que Elecciones

Eric Bjornlund

© AP Images/Themba Hadebe

Manifestación en Sudáfrica exigiendo al presidente de Zimbabwe, Robert Mugabe, hacer reformas democráticas.

Eric Bjornlund, abogado y profesional en materias de desarrollo con dos décadas de experiencia internacional, es cofundador y director de Democracy International, Inc., entidad que concibe, pone en práctica y evalúa programas de democracia y gobernabilidad. Bjornlund se especializa en elecciones, procesos políticos, sociedad civil y métodos analíticos. Es el autor de Beyond Free and Fair: Monitoring Elections and Building Democracy (2004) (Más que libres y justas: monitoreo de elección y construcción de la democracia).

En una democracia próspera, las elecciones son el punto de partida para un gobierno estable, que protege los derechos de la minoría, asegura la libertad de expresión, respeta el estado de derecho e impulsa una sociedad civil fuerte.

Generalmente se reconoce a las elecciones democráticas como el fundamento de un gobierno legítimo. Al permitir a los ciudadanos elegir la manera en que son gobernados, las elecciones son el punto de partida de todas las demás instituciones y prácticas democráticas. Sin embargo, una democracia genuina requiere muchos más. Además de las elecciones, la democracia requiere, entre otras cosas, límites constitucionales al poder gubernamental, garantías de los derechos básicos, tolerancia con las minorías religiosas o étnicas y la representación de los diversos puntos de vista. Para crear una democracia auténtica, la sociedad debe fomentar una cultura democrática y el estado de derecho

que rijan el comportamiento entre las elecciones y que refrenen a quienes pudieran estar tentados a socavar los procesos de la elección. Tal como la secretaria de Estado, Hillary Clinton, observara recientemente en la Universidad Georgetown: "La democracia no significa solamente elecciones para elegir líderes, sino significa también ciudadanos activos, una prensa libre, un poder judicial independiente e instituciones transparentes y receptivas que rindan cuentas a los ciudadanos y protejan sus derechos con igualdad e imparcialidad. En una democracia, el respeto por los derechos no es algo que los líderes deciden de día a día; es la razón por la que gobiernan". (Washington, D.C., 14 de diciembre de 2009).

Es esencial que después de las elecciones las transiciones políticas procedan sin complicaciones. En una democracia saludable, los candidatos que pierden las elecciones ceden el poder en forma digna y pacífica. De esta manera, los candidatos derrotados pueden reaparecer con su dignidad intacta y con su ejemplo contribuir a la fortaleza de las tradiciones, prácticas y costumbres democráticas de su país. De igual manera, al acercarse y mostrar respeto a sus opositores políticos, los candidatos ganadores ayudan a superar las diferencias y a minimizar los conflictos potenciales que pueden socavar la democracia y el desarrollo.

En una democracia auténtica, el estado de derecho, las instituciones políticas democráticas y las organizaciones de una sociedad civil independiente ayudan a asegurar el respeto por los resultados electorales. A su vez, estas instituciones y estos valores fortalecen la fe que la gente tiene en su gobierno y su buena disposición a apoyar las transiciones políticas pacíficas.

El Estado de Derecho

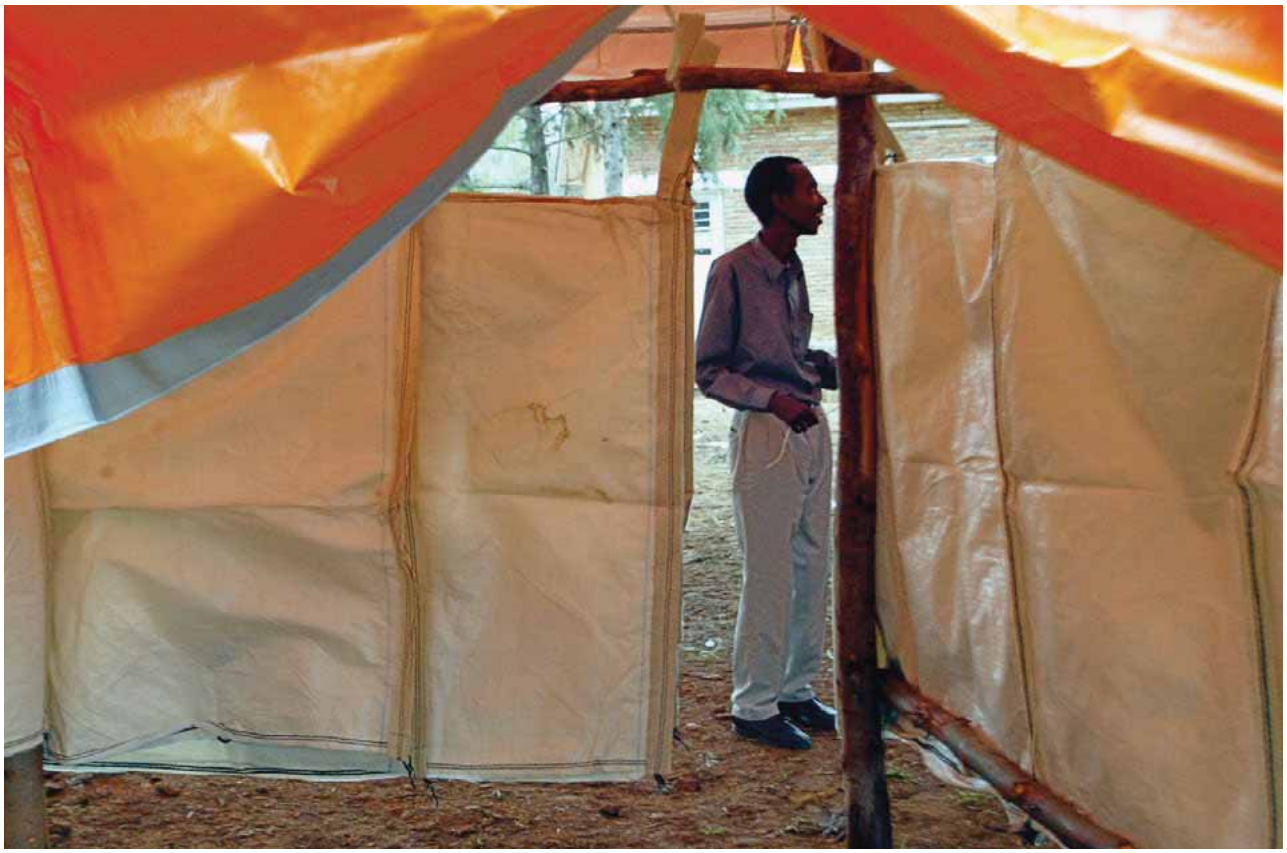
La democracia requiere que se respete el estado de derecho, que sobrevive sin reparar en el resultado de las elecciones. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas define el estado de derecho como cuando "todas las personas, instituciones y entidades, públicas y privadas, incluso el Estado mismo, son responsables ante las leyes públicamente promulgadas, imparcialmente aplicadas e independientemente arbitradas y compatibles con las normas internacionales de derechos humanos".

El estado de derecho incluye legitimidad, justicia, efectividad y mutua limitación y equilibrio de pesos y contrapesos. La legitimidad requiere que las leyes reflejen el consenso social general de que serán aplicadas en un proceso abierto y democrático. La justicia incluye la aplicación igual de la ley, la imparcialidad de los procedimientos, la protección de las libertades civiles y el acceso razonable a la justicia. La efectividad se refiere a la aplicación y ejecución constante de las leyes.

Las leyes que protegen a todos los ciudadanos, cuando son aplicadas imparcialmente, ayudan a establecer la legitimidad de un estado democrático. Debido a que en una democracia saludable esas leyes inspiran el respeto y la lealtad del público, los ciudadanos aceptan resultados electorales decepcionantes. Un país en el que se aplica la ley en forma justa y se arbitra las disputas imparcialmente es más estable. Las leyes injustas o discriminatorias, por el otro lado, socavan el respeto del público. Cuando son lo suficientemente atroces, esas leyes arriesgan a que se desate la desobediencia civil, o incluso revueltas, y crean un clima menos tolerante frente a resultados electorales no satisfactorios. Esta fue la razón por la que el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower observara: "La forma más clara de demostrar lo que significa el estado de derecho en nuestra vida diaria, es recordar lo ocurrido cuando no había estado de derecho".

El estado de derecho implica respeto por los derechos civiles y las normas procesales fundamentales y requiere que estos trasciendan el resultado de cualquier elección dada. En una democracia, los resultados de una elección no pueden afectar la protección de la libertad de palabra, la libertad de prensa, o de la independencia del poder judicial. Los nuevos dirigentes, cualquiera que sea su mandato electoral, no deben poner en tela de juicio estas normas ni amenazar los derechos de ningún ciudadano, incluso aquellos que apoyaron a un candidato perdedor.

Como resultado, el respeto por el estado de derecho fomenta la transición electoral pacífica. Un candidato derrotado que rehúsa aceptar los resultados de la elección descubrirá sencillamente que no tiene apoyo; que en cambio los ciudadanos lo perciben como una figura atípica, posiblemente un infractor y, definitivamente una amenaza a la cultura cívica que les es común. Para repetir, en un país donde se respetan los procedimientos legales y se percibe al estado como legítimo, los ciudadanos son menos propensos a apoyar revueltas o a respaldar candidatos que rehúsan aceptar los resultados de una elección.



© AP Images/Karel Prinsloo

Un monitor en un centro de votación en Kigali para las elecciones de 2003 en Rwanda

Instituciones Políticas

De igual manera, las instituciones políticas y electorales bien desarrolladas aumentan la probabilidad de que las transiciones electorales sean pacíficas. Las instituciones proveen la fuerza que la democracia requiere para resistir conflictos potenciales después de una elección controvertida o disputada. En lugar de plantear sus reclamos a las calles, los candidatos derrotados o los grupos opositores pueden cuestionar los resultados de la elección o la imparcialidad de los procedimientos electorales por medio de mecanismos institucionales, como las comisiones para reclamos electorales o los tribunales. La expectativa general de que estas instituciones arbitrarán las disputas imparcialmente hace más probable una transición democrática y pacífica y disminuye la probabilidad de conflictos como una manera de impugnar los resultados de una elección.

Las instituciones electorales fuertes y efectivas aumentan la credibilidad del proceso electoral y refuerzan la expectativa del público de que se respetarán los resultados electorales. Aseguran a los candidatos derrotados que los mandatos de los vencedores son limitados y que habrá oportunidades de competir nuevamente.

Las instituciones políticas que refrenan, o controlan, el poder gubernamental contribuyen también a la estabilidad. Esto es especialmente importante en las nuevas democracias o aquellas en desarrollo, donde los resultados de las elecciones pueden producir entornos políticos inciertos o momentos de crisis. Si un dirigente político se niega a aceptar los resultados de la elección, es de importancia crucial que haya un poder judicial independiente capaz de resistir esa terquedad. Cuando un titular es derrotado en las urnas, ayuda grandemente que la burocracia del gobierno no dependa de los dirigentes políticos para su apoyo o el sustento de sus miembros. De esta manera los empleados públicos tienen un menor incentivo para apoyar cualquier gestión de un dirigente derrotado para desconocer un proceso democrático. Las instituciones políticas establecidas encauzan la disensión y crean incentivos para que los dirigentes, los legisladores y los burócratas gobiernen democráticamente.

© AP Images/Srdjan Ilic

El 24 de octubre de 2000, en Belgrado, los ministros del nuevo gobierno de transición de Serbia leen su juramento durante una sesión del Parlamento.

La gobernabilidad efectiva –que incluye rendición de cuentas, sensibilidad, transparencia y eficiencia pública– ayuda a crear legitimidad política para la democracia. Tal como dijera el presidente Barack Obama al parlamento de Ghana: "En el siglo XXI, las llaves del éxito son las instituciones capaces, responsables y transparentes – parlamentos fuertes y fuerzas policiales honestas, jueces y periodistas independientes, sectores privados y sociedades civiles vibrantes". (Accra, Ghana, 11 de julio de 2009).

La sociedad civil

Igual que las instituciones políticas y el estado de derecho, una sociedad civil fuerte –sostenida por una prensa libre– aumenta la legitimidad de las prácticas democráticas y refuerza las expectativas de que los ganadores y los perdedores de las elecciones respetarán las "reglas del juego". Las organizaciones de la sociedad civil pueden actuar como un control del poder gubernamental y pueden disuadir a los perdedores de las elecciones de frustrar el proceso democrático.

Las organizaciones no gubernamentales genuinamente independientes y ampliamente representativas, así como otras instituciones de la sociedad civil, ayudan a asegurar que los candidatos y los funcionarios elegidos respeten los resultados de las elecciones y los procesos democráticos. Pueden facilitar un diálogo importante entre los ciudadanos y su gobierno y suministrar la información que los gobiernos democráticos y representativos necesitan. Al expresar los problemas y las inquietudes de una sociedad, los grupos de apoyo contribuyen a la transparencia y la rendición de cuentas. Al presionar al gobierno a que cumpla con sus compromisos hechos durante la campaña política, aumentan la sensibilidad del gobierno. Las organizaciones de la sociedad civil pueden determinar la conducta del gobierno y pueden ayudar a definir las expectativas de la gente en cuanto a cómo su gobierno habrá de funcionar.

El Internet y las tecnologías de los medios de comunicación social pueden proveer ahora a los grupos de la sociedad civil nuevas plataformas desde las que pueden organizar, intercambiar información y ejercer presión para que haya mayor transparencia y rendición de cuentas

gubernamentales. El blogueo, los mensajes de texto, las redes de contactos sociales en línea y los instrumentos similares con base en la web habilitan a los grupos de la sociedad civil a expandir su público, a aumentar rápidamente la cantidad de sus afiliados y obtener apoyo internacional para causas locales o nacionales. Durante la controversia postelectoral en Irán, por ejemplo, Twitter, la plataforma de microblogueo en línea facultó a los iraníes a cuestionar los resultados de la elección y a informar al mundo acerca del desarrollo de los acontecimientos políticos.

La secretaria Clinton ha relacionado estas organizaciones y redes de contacto con la rendición de cuentas y la sensibilidad gubernamentales. La sociedad civil, dice la secretaria, "impulsa a las instituciones políticas a ser ágiles y sensibles con el pueblo al que sirven". (Marruecos, 3 de noviembre de 2009). Las organizaciones de la sociedad civil ayudan a los ciudadanos a desarrollar nuevas maneras de exigir la rendición de cuentas y transparencia gubernamentales y aumentan los incentivos que los gobiernos tienen para adherirse a las normas y principios democráticos.

Respetar las elecciones y seguir adelante

La democracia crea ciertas expectativas y entendimientos públicos, entre ellos el respeto por el estado de derecho y por los resultados de las elecciones. Requiere que se respeten los valores que trascienden la elección. Al hablar en El Cairo, el presidente Obama hizo hincapié en estas verdades fundamentales:

> "No importa dónde comienza a tomar fuerza, el gobierno del pueblo y por el pueblo establece una sola norma para todos aquellos que tienen el poder: deben mantener su poder por medio del consentimiento, no por la coacción; deben respetar los derechos de las minorías y participar con un espíritu de tolerancia y compromiso; deben poner los intereses de sus pueblos y el funcionamiento de los procesos políticos por encima de su partido. Sin estos ingredientes, las elecciones solas no constituyen una democracia verdadera". (Universidad de El Cairo, El Cairo, Egipto, 4 de junio de 2009).

El respeto por el estado de derecho, las instituciones políticas bien desarrolladas y la participación firme de la sociedad civil, juntos fortalecen las expectativas y la probabilidad de transiciones políticas pacíficas. Los estados donde las instituciones representan intereses diversos, que encauzan las demandas del público, facilitan el discurso político y ponen en práctica las leyes en forma efectiva e imparcial, son los que tienen mayores probabilidades de inspirar respeto. En estos países, la posibilidad de efectuar cambios por medios pacíficos desalienta a que se impugne en forma extra constitucional los resultados electorales y ayuda a asegurar que las elecciones sean un primer paso hacia una gobernabilidad democrática más amplia. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Los Ingredientes de una Democracia Resistente

Valerie Bunce

© AP Images/Alexander Zemlianichenko

Partidarios de la oposición se manifiestan en la "revolución naranja" en Kiev, Ucrania, en 2004.

Valerie Bunce, titular de la Catedra Aaron Binenkorb de Estudios Internacionales y de Gobierno, Universidad de Cornell, es experta en democracia y gobiernos autoritarios en Europa y Eurasia postcomunistas. Es coeditora de Democracy y Authoritarianism in the Postcommunist World *(2009)* (Democracia y Autoritarismo en el Mundo Postcomunista).

Las elecciones, en una democracia saludable, obligan al gobierno a rendir cuentas a los gobernados y facilitan la transferencia pacífica del poder.

Las elecciones democráticas requieren más que la emisión y el conteo de los votos. En una democracia saludable, las elecciones obligan a los gobiernos a rendir cuentas a los gobernados. Esto ocurre cuando:

- Los ciudadanos tienen libertad para elegir a sus representantes políticos;
- Los ciudadanos pueden elegir entre los candidatos que solicitan su apoyo;
- Los funcionarios deben ser reelegidos para mantener sus cargos después de un período de tiempo especificado. Enfrentan regularmente veredictos electorales sobre su desempeño y arriesgan perder el poder en las urnas de votación.

Las elecciones competitivas promueven la incertidumbre entre los aspirantes políticos y de esta manera fomentan su sensibilidad con los ciudadanos.

Las elecciones solamente producen la rendición de cuentas cuando son sostenidas regularmente y cuando son libres y justas. En muchas de las nuevas democracias en Africa al sur del Sahara y en Eurasia postcomunista, la competencia electoral no ha garantizado la rendición de cuentas. Algunas veces esto se debe a que los procedimientos electorales son irregulares, en lugar de ser transparentes y en total conformidad con las pautas constitucionales. En algunos países, los titulares del cargo dominan el campo de juego político dispensando padrinazgo a partidarios establecidos y potenciales, o fabrican oposiciones "falsas" y acosan a su oposición "real". Además, los regímenes aparentemente democráticos pueden prolongar su permanencia en el poder al controlar el registro de votantes, su concurrencia a las urnas y la tabulación de los votos.

La laguna que existe entre la práctica democrática simulada y la real se reduce cuando los partidos y los candidatos opositorios realizan campañas vigorosas. Estas movilizan a los ciudadanos y a los grupos de la sociedad civil , los que a su vez se organizan para registrar votantes, para asegurar que estos voten y para supervisar las elecciones. Esto fue precisamente lo que ocurrió en las elecciones cruciales que tuvieron lugar en Eslovaquia en 1998, en Croacia y Serbia en 2000, en Georgia en 2003 y en Ucrania en 2004. En cada uno de estos casos, los ciudadanos emplearon métodos democráticos, incluso la votación y las protestas, para forzar a los titulares autoritarios o a sus sucesores designados a admitir la derrota.

Las transiciones son un desafío para todos los sistemas políticos. Las democracias saludables manejan el dilema sin problemas y pacíficamente. Las elecciones limpias y las transiciones pacíficas demuestran que los perdedores de hoy pueden ser los ganadores mañana, y viceversa. Los ganadores y sus partidarios tienen que mantenerse sensibles a la opinión de sus rivales, con un ojo sobre el próximo ciclo electoral. Los perdedores y sus partidarios pueden concentrarse en las posibilidades presentes y futuras, en lugar de hurgar los resentimientos del pasado. Confiados en que las reglas pueden ayudarlos la próxima vez, les es más fácil aceptar el orden político existente y es menos probable que procuren derrocar con violencia a un gobierno democrático.

Toda transición hacia un nuevo liderazgo implica cambios, y por lo tanto es un reto a la estabilidad política. Las democracias reducen este reto al mínimo al sostener elecciones regulares y competitivas que presentan oportunidades genuinas a dirigentes nuevos y por medio de una transferencia del poder transparente que ayuda a los ganadores y perdedores a aceptar su suerte. Sin embargo, las democracias difieren en cómo consideran los beneficios de la estabilidad comparados con la necesidad de dinamismo y cambio político, incluso con el deseo de los votantes de que el mismo candidato vuelva a asumir el cargo una y otra vez. Por ejemplo, en Estados Unidos, Rusia, Armenia y en más de treinta países en Africa al sur del Sahara, hay límites constitucionales en cuanto al período de tiempo que los dirigentes pueden ocupar sus cargos. Estos límites protegen contra la autocracia, al impedir que una persona retenga el poder por demasiado tiempo, pero también privan a los ciudadanos la oportunidad de votar por un candidato "cuyo tiempo en el cargo ha terminado".

Las elecciones, por lo tanto, desempeñan dos funciones vitales dentro de un orden democrático. Obligan al gobierno a rendir cuentas a los gobernados, y facilitan la transferencia pacífica del poder político. Estos dos efectos, a su vez, dan legitimidad a la democracia. Los ciudadanos de una democracia saludable consideran que el gobierno representativo es la "única forma" de ejercer la política. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

El Efecto Perdurable de los Medios Digitales en la Sociedad Civil

Philip N. Howard

© AP Images

Manifestantes filman con cámaras telefónicas las protestas antigubernamentales de junio de 2009 en Teherán, Irán.

Philip N. Howard es profesor adjunto en el Departamento de Comunicaciones de la Universidad de Washington, en Seattle, estado de Washington, y profesor asociado en la Facultad Jackson de Estudios Internacionales, en la misma universidad. Es también autor de New Media Campaigns *and the* Managed Citizen *(2006)* (Campañas con los Nuevos Medios Informativos) *y su obra más reciente,* The Digital Origins of Dictatorship and Democracy (El Origen Digital de la Dictadura y la Democracia)*, que será publicada este año por la Oxford University Press.*

Los medios digitales y las redes sociales proporcionan herramientas de comunicación y de movilización a los ciudadanos e instituciones de la sociedad civil. Son, además, provisores de espacios en los que cada persona puede dar su opinión o expresar su disensión, de manera que refuerzan las tendencias hacia la democracia política.

Las nuevas tecnologías de información han reconfigurado profundamente la cultura política. La sociedad civil del siglo XXI depende de la red Internet y de otros medios de comunicación que les aportan infraestructura, así como un "refugio seguro" digital en el que puede iniciarse la conversación cívica. Todo ello se observa, en particular, en los países en los que los medios escritos y de difusión masiva están sujetos a una estricta censura. En fin, que la tecnología ha logrado potenciar nuevos e importantes medios de comunicación política, y crear el clima propicio para la acción y la expresión democráticas de los ciudadanos.

La sociedad civil suele definirse como una comunidad creada de forma espontánea y económicamente independiente, que reúne a personas en torno a un sistema de valores y que voluntariamente organiza actividades

políticas, económicas o culturales con independencia del Estado. Los grupos de la sociedad civil vienen en todos los tamaños, desde Amnistía Internacional y las ligas de boliche de Estados Unidos, hasta las comunidades en línea de todo el mundo.

Estos grupos cívicos cobran particular importancia durante la temporada electoral porque representan toda la diversidad de puntos de vista que ampliamente se difunden a través de los medios de comunicación. La amplia gama de opiniones expresadas garantiza a los ciudadanos de una democracia que ningún grupo pueda proclamarse como único representante de toda la sociedad. Es más bien la pluralidad de grupos la que contribuye a la definición de los objetivos nacionales y a la elaboración de las normas de política.

La Creación de Comunidades Virtuales

Los grupos de la sociedad civil utilizan la Internet como herramienta de la logística para la organización y la comunicación. La Web es una infraestructura de la información, que además de ser independiente del Estado, es también donde prosperan los movimientos sociales. Tal fue el caso de los ciudadanos tunecinos que se organizaron para hacer seguimiento de la corrupción en el gobierno, y difundieron por YouTube unas imágenes de la esposa de su presidente cuando hacía uso del avión oficial para ir de compras a Milán y a París. Es así como la Internet ha alterado la dinámica de la comunicación política en muchos países donde el ciberespacio es el foro desde donde la sociedad civil lanza un desafío al Estado. En algunas naciones, es el espacio donde el secularismo compite con el islamismo; en otras, es foro de debate político entre las diversas afiliaciones.

Una vez celebradas las elecciones, las comunidades virtuales bien establecidas se mantienen casi siempre independientes del control del Estado, si bien éste puede hacer seguimiento de ellas e incluso manipularlas. Aunque las elites políticas han creado algunas comunidades virtuales en un intento por controlar la conversación en línea, no siempre han tenido éxito. En países tales como Australia, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido, estos movimientos reciben el nombre de "Astroturf" porque son artificiales, no tienen arraigo y tienden a desaparecer una vez concluida la jornada electoral.

Lo que sí permanecen son los vínculos más genuinos que se forjan entre los grupos cívicos de una nación, y entre las organizaciones internacionales no gubernamentales y otras asociaciones en el país con ideas similares. Estas comunidades virtuales tienen mayor auge en países en los que el Estado y las elites sociales mantienen una vigilancia estrecha sobre las comunidades en línea. En naciones donde se reprime la expresión libre de la oposición, el ciberespacio aparece como sustituto del foro de debate. Incluso los tablones de expresión en línea y los salones de chateo dedicados a la compra de relojes de marca se convierten en portales en los que se practica la libre expresión, y la defensa de este derecho toma el lugar de la pieza de relojería como tema de conversación. La red Internet posibilita que los movimientos de oposición establecidos fuera de un país con un régimen autoritario accedan como partícipes al sistema de comunicación política. De modo que la consecuencia de la prohibición de los partidos políticos es, sencillamente, que la organización de la oposición política formal se hace en línea y fuera del país. A ello se suma que los líderes de la sociedad civil ahora recurren a otras formas de organización que también les brinda la tecnología de las redes informáticas.

Propiciando la participación ciudadana

Malasia, Indonesia y Turquía celebraron hace poco elecciones y, según la mayoría de los observadores, se condujeron a buen término. Los medios digitales desempeñaron una función en las campañas políticas y la democracia parece haberse fortalecido por ello. A pesar de sus diversas trayectorias históricas, en cada uno de los tres países la cultura política ha adoptado características similares:

- Los ciudadanos amplían el contenido internacional de su oferta de noticias;
- Las familias y amigos se comunican por redes como Twitter, Facebook y Orkut que son independientes del control directo del Estado;
- Aparecen nuevos actores de la sociedad civil en línea, a pesar de la opresión del Estado en el país;
- Las mujeres participan en la conversación que discurre en el ciberespacio cuando no siempre les es posible hacerlo en el espacio "real".

La política de identidad se difunde por los medios digitales y, en particular, por los grupos de jóvenes del entorno urbano con conocimientos sobre las nuevas tecnologías. Desde palestinos, griegos, armenios y hasta hmong, los jóvenes usuarios de la Internet se mantienen al tanto de la cultura y la política de la diáspora. Estas nuevas formas de comunicación política contribuyeron

© AP Photo/John McConnico

Jóvenes usuarios de redes sociales utilizan conexión inalámbrica gratuita en un parque en Chisinau, Moldavia. Unos meses antes, en abril de 2009, las redes sociales se convirtieron en un recurso importante para organizar manifestaciones masivas, en todo el país para protestar por el fraude electoral.

a unas campañas políticas en su mayoría positivas. Aun los partidos islamistas más duros tuvieron que templar su mensaje y emplear nuevas tecnologías de la información para atraer y motivar a electores.

Por otra parte, las bitácoras electrónicas (blogs), el Twitter o el YouTube no son los causantes de la inestabilidad social. No obstante, hoy día es difícil imaginar el logro de la organización de un movimiento social o de la participación de los ciudadanos sin ellos, aun tratándose de países como Irán y Egipto. Muchos ciudadanos de estos países carecen de acceso a la Internet o de un teléfono móvil, pero los que sí los tienen —los residentes de zonas urbanas, las elites educadas y los jóvenes— son, precisamente, el segmento de la población que posibilita el cambio de régimen o da apoyo tácito al resultado de la votación. Estos son los ciudadanos que apoyan o rechazan un régimen autoritario, y sus contactos con familiares y amigos han cambiado notablemente con la difusión de las nuevas tecnologías de comunicación.

Cuando una elección concluye, permanecen vigentes nuevos hábitos mediáticos. Las elecciones ahora se han convertido en momentos susceptibles a la experimentación con las tecnologías digitales por los líderes estudiantiles, periodistas y grupos de la sociedad civil. Aun cuando los candidatos de su preferencia no hayan sido elegidos, el proceso de experimentación cobra importancia porque, a través del uso de los medios digitales, los ciudadanos erigen una infraestructura de información bastante independiente del Estado. Los medios digitales dejan a su paso una huella en la sociedad civil que no se borra después de las elecciones. Por ejemplo, la Internet hace posible que los jóvenes aprendan sobre la vida en países donde la fe religiosa y la libertad individual coexisten. Con el paso del tiempo, más ciudadanos aprenden a utilizar la Internet, mejoran su capacidad de hacer búsquedas y se hacen más conocedores de la forma de obtener, evaluar y utilizar la información.

El Fortalecimiento de la Sociedad Civil

Los expertos aciertan al decir que la Internet también se utiliza para apoyar las redes terroristas. Según observan ellos, la censura de los nuevos medios de información, es un intento de algunas clases dirigentes de apropiarse de los medios más avanzados para así ejercer un mayor control social. Pero, hay otra intención tras lo que a veces se ha denominado "e-yihad", "terrorismo en línea", "guerra cibernética" y "fatwas digital", pues con toda probabilidad,

y pasado el tiempo, la influencia de los medios sociales de información en el fortalecimiento de la sociedad civil será su contribución más perdurable a la cultura política.

Durante momentos de susceptibilidad política como son las elecciones o las crisis militares, las herramientas como el teléfono móvil y la Internet contribuyen a una mejor comunicación política de tres maneras, a saber:

- Los usuarios de la tecnología actúan con inusual y extremada confianza y sentido de reciprocidad en tiempos de crisis. Comparten imágenes, se ayudan entre ellos para no perder el contacto con familiares y amigos, y a otros en el exterior mediante la provisión de información sobre el terreno.
- Los grupos de la sociedad civil a menudo copian de otros las estrategias de campaña que utilizan medios digitales. Ello se debe en parte a que los activistas de la democracia viajan de un país a otro, y ayudan a grupos locales durante las elecciones. Sin embargo, las elecciones son también una oportunidad para que los grupos aprendan unos de otros sobre estrategias para presentar sus ideas al público.
- Las elecciones presentan una oportunidad para debatir todo tipo de asuntos de interés público, y uno de ellos es la función de las nuevas tecnologías de comunicación. Las cuestiones de la tecnología —tales como la asignación del espectro de frecuencias, la censura por el gobierno y el acceso a medios digitales— se convierten en temas de discusión. El público puede insistir en que los candidatos políticos expongan sus planes para promover el uso de la tecnología y cerrar la brecha digital entre los que tienen y no tienen acceso a la tecnología.

Los modelos estadísticos sobre la reciente elección de legisladores en Malasia revelan que los contendientes que utilizaron bitácoras tenían mayor probabilidad de derrotar a los titulares de cargos. Y los candidatos del partido de oposición tenían más probabilidad de derrotar a sus homólogos en el gobierno que no hacían uso de ellas. Hoy día, resulta difícil a un candidato político dar la impresión de ser "moderno" si su estrategia no está basada en una campaña digital.

La infraestructura de la información es una cuestión de política. En muchas naciones es también más participativa que su cultura tradicional política. Como consecuencia de ello, la política basada en la nueva tecnología democratiza las antiguas convenciones de las elites. Cada vez que un ciudadano graba una violación de derechos humanos con su teléfono móvil, usa una hoja de cálculo computarizada para hacer seguimiento de los desembolsos del Estado, o difunde información sobre la corrupción de funcionarios de gobierno, se fortalece la sociedad civil y se asesta un golpe a favor de la democracia. De esta manera, la huella más profunda de los medios digitales es que crea el clima propicio para el consumo y la producción de material de contenido político. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Retórica de la Derrota en la Democracia

Paul Corcoran

©AP Images/Michel Euler

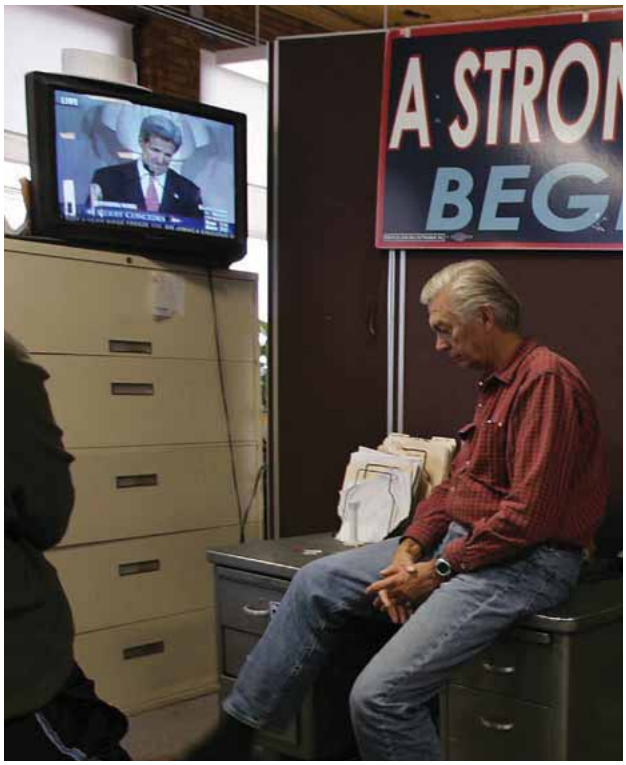
La candidata socialista a la presidencia en Francia Ségolène Royal, admite su derrota en Paris, el 6 de mayo de 2007

AEl politólogo estadounidense Paul Corcoran es profesor adjunto de Ciencias Políticas en la Universidad de Adelaida, Australia. Sus intereses abarcan los temas relacionados con la comunicación política, incluyendo las estrategias retóricas y tratamiento de las noticias por los medios de comunicación; y también la filosofía política y arte.

Las declaraciones con las que un candidato a cargo público reconoce la victoria de su adversario, después de una elección disputada, son algo más que simples rituales carentes de sentido. Contribuyen a establecer la legitimidad de los resultados, consolidar la unidad nacional y sentar las bases de transiciones pacíficas y efectivas del poder.

Cuando todavía continuaba el escrutinio de los votos el 4 de noviembre de 2008, los dos candidatos principales a la presidencia de Estados Unidos cumplieron con su papel en el acto final de un drama político de larga tradición. El primero en hablar fue John McCain, el candidato derrotado. Sus palabras respetaron la fórmula retórica consagrada por el tiempo:

> Amigos míos, hemos llegado al final de un largo viaje. El pueblo estadounidense ha hablado, y ha hablado claramente. Hace un momento, he tenido el honor de llamar al senador Barack Obama para felicitarle … por haber sido elegido nuevo presidente del país que ambos amamos. En una contienda tan larga y difícil,



© AP Images/Laura Rauch

Un partidario de John Kerry escucha a su candidato admitir su derrota en el 2004.

> como ha sido esta campaña, su éxito merece mi respeto por sus dotes y perseverancia. Pero que lo haya logrado, despertando la esperanza de tantos millones de estadounidenses, que en otro tiempo creyeron erróneamente que poco podían esperar de la elección del presidente o que su influencia era poca en los resultados, es algo que admiro profundamente y lo felicito por haberlo conseguirlo.

En respuesta, en su discurso de victoria, Barack Obama subrayó: "nunca hemos sido simplemente una serie de personas, o una serie de Estados rojos [predominantemente republicanos] y azules [predominantemente demócratas]. Somos, y siempre seremos, Estados Unidos de América". El presidente electo rindió tributo a su rival con las siguientes palabras:

> Hace poco, esta tarde, he recibido una llamada extraordinariamente cortés del senador McCain. El senador McCain ha librado una larga y dura batalla en esta campaña. Y ha librado una batalla aun más larga y más dura por el país que ama. Ha hecho sacrificios por Estados Unidos que la mayoría de nosotros no puede ni imaginar. Todos somos beneficiarios del servicio prestado por este líder valeroso y desinteresado.

Versiones de este drama se representan en cada democracia saludable. Ségolène Royal deseó a Nicholas Sarkozy "lo mejor en el desempeño de su misión al servicio de todo el pueblo francés". El derrotado primer ministro japonés Taro Aso afirmó "creo que este es el fallo del público y tenemos que meditar sobre ello sinceramente". Intercambios igualmente cordiales señalan el final de campañas políticas democráticas en todo el mundo. Se pueden desechar estas observaciones como simples formalidades: falsas, vacuas; o en el mejor de los casos, muestra de cortesía anticuada. Pero no es así, porque cumplen un papel esencial: en el discurso de admisión de derrota, el candidato perdedor acepta la legitimidad del resultado de una elección. La respuesta del vencedor indica que los partidarios de todos los candidatos siguen siendo un componente valioso en la vida política del país. Cada elección, por reñida que haya sido, termina con una expresión de unidad nacional.

Un Rito Oficial de Transición

Sorprendentemente, el candidato derrotado tiene mejor visibilidad e importancia desde el punto de vista de la retórica. El vencedor inevitablemente insiste de nuevo en las promesas de la campaña. El reconocimiento de la cortesía de su adversario le hace fácilmente aparecer caballeroso, aunque su elogio a un adversario formidable magnifique su hazaña.

La retórica de la derrota tiene un papel más importante en el rito oficial de la transición en una democracia. Pronunciado con un mínimo de preparación, por una fuerte personalidad en un momento de gran tensión emotiva, un discurso de admisión de derrota personifica la civilidad necesaria para la estabilidad social y la legitimidad de la autoridad política. Resuelve ceremoniosamente la crisis simbólica (la elección) que atraviesan periódica y deliberadamente las democracias y, de este modo, consolida visiblemente la soberanía popular y el orden constitucional. Para el vencido, el drama retórico trasforma la derrota electoral en una narrativa de triunfo: el partido derrotado reitera su compromiso con una victoria futura. El lenguaje de combate, lealtad partidista y principios opuestos se presenta en metáforas de virtud antigua, magnanimidad y deportes – es decir, en un plano donde el juego es fundamental y las reglas del juego son más importantes que ganar o perder una competición determinada.

A veces, se han definido a la campaña para las elecciones presidenciales como un combate organizado entre enemigos. Al igual que la guerra, son ruidosas y apasionadas. Los medios de comunicación tienden a reforzar este carácter militar al poner de relieve la división y el conflicto, con la revelación de quiénes son los ganadores y quiénes los perdedores en sondeos de opinión semanales. Los candidatos cuestionan la competencia, el carácter y las dotes de liderazgo de sus rivales. El desempeño en el cargo de los candidatos titulares se somete a despiadada crítica. Se rebuscan indicios de debilidad en los candidatos. Los candidatos que ya ejercen cargos públicos pasan al "estado de elección" en el que dedican enormes esfuerzos a promover su candidatura.

Las organizaciones de las modernas campañas presidenciales procuran dividir al electorado en segmentos y consolidar ideológicamente la mayoría de estos bloques de votantes. Esta estrategia fragmenta la nación por partido, estado, región y más. Cada nueva elección presidencial se califica de la más divisiva, reñida y negativa de todos los tiempos. La nación, a juicio de muchos comentaristas, termina más polarizada que nunca.

La tensión de las normas democráticas es real. Renacen viejas lealtades, agravios y prejuicios. Se enardecen las pasiones. Al fin, todos los candidatos, salvo uno, y casi la mitad del electorado, quedarán decepcionados, sus esperanzas frustradas y sus ilusiones rotas.

Esto sucede cuando todo va bien.

La tarea retórica del discurso de admisión de derrota consiste en cicatrizar las heridas y aliviar los golpes infligidos y sufridos por ambas partes. Sólo el candidato derrotado puede reconocer la derrota, declarar el triunfo del vencedor, hacer un llamado a favor de la unidad nacional, y pedir el apoyo político para al candidato con el que se ha enfrentado durante meses. Este sacrificio de la esperanza y la ambición personales se justifica por un llamado a la unidad nacional, renovada lealtad al partido y palabras tranquilizadoras de brillantes perspectivas de victoria futura. Así, en 2004 el derrotado John Kerry habló a sus leales seguidores

> "del peligro de la división en nuestro país y de la necesidad -de la desesperada necesidad de unidad-, de hallar causa común, de cerrar filas. Hoy, espero que podamos empezar a restañar las heridas. Ahora se espera de nosotros que aunemos esfuerzos para el bien de nuestro país. En los días venideros tenemos que hallar causa común. Tenemos que unirnos en un esfuerzo común, sin remordimientos ni recriminaciones, sin ira ni rencor. Estados Unidos necesita unidad y anhela una medida colmada de compasión".

Cuatro años más tarde, el candidato a la presidencia John McCain evocó el mismo tema:

> "el senador Obama y yo hemos tenido y debatido nuestras diferencias y él ha prevalecido. Insto a todos los estadounidenses que me han apoyado a unirse a mí, no sólo para felicitarle, sino para ofrecer a nuestro próximo presidente nuestra buena voluntad y sinceros esfuerzos por encontrar medios de acercarnos, llegar a avenencias, superar nuestras diferencias y contribuir a restaurar nuestra prosperidad, defender nuestra seguridad en un mundo peligroso y legar a nuestros hijos y nietos un país mejor y más fuerte que el que heredamos. Por encima de nuestras diferencias, todos somos compatriotas estadounidenses".

La Transición Ordenada: Desafío Global

Este ritual de admisión cortés de la derrota, con una promesa de unidad y cooperación, está firmemente arraigado en Estados Unidos, con su larga tradición de comicios competitivos. No obstante, un ritual similar se ha establecido, en mayor o menor grado, en otros países democráticos. Sus características fueron parcialmente visibles en las elecciones parlamentarias británicas de 2005. Según la BBC, Michael Howard, del Partido Conservador, 'admitió su derrota' en estos tersos términos perentorios:

> "Parece que el señor Blair va a ganar un tercer mandato para el Partido Laborista y le felicito por esa victoria. Creo que ha llegado el momento en que dé al pueblo de nuestro país lo que realmente le interesa. Cuando lo haga, tendrá mi apoyo".

Los temas democráticos, en el discurso de admisión de su derrota, Ségolène Roya, fueron claros en las elecciones presidenciales francesas de 2007 cuando dijo:

> "Amigos, compatriotas… el sufragio universal ha hablado, y espero que el nuevo presidente de la República pueda desempeñar su misión, y agradezco a los 17 millones con todo mi corazón. … He puesto todo mi empeño y continuaré… y deseo agradecer a todos los que lucharon, y mantengamos intacta la energía

y la alegría…las elecciones han renovado la democracia…lo que hemos comenzado juntos, lo continuaremos juntos".

Discursos de admisión de derrota después de las elecciones se pronuncian en Sudamérica, África, Europa y Australia, pero rara vez se encuentran en ellos las fórmulas de cortesía ni el tratamiento de las noticias por parte de los medios de comunicación, que se observan en las elecciones presidenciales estadounidenses. En particular, en aquellos países con muchos partidos o con un sistema parlamentario en el que una coalición de partidos con frecuencia establece una mayoría de gobierno.

La transición ordenada del cargo y el poder de un partido a otro no es algo que se pueda dar por descontado. Requiere una estructura jurídica y una confianza generalizada, basada en la experiencia práctica, de que las elecciones son limpias. En democracias nuevas o en evolución, en particular las aquejadas por profundas divisiones culturales, la falta de experiencia, o de confianza en el proceso electoral, es inevitablemente un reto. Los regímenes establecidos mediante golpes de Estado, pacíficos o no, pueden buscar la legitimidad democrática en elecciones, sólo para negar la derrota electoral por la fuerza de las armas. En estos casos, en vez de admitir la derrota, los dirigentes de los partidos pueden denunciar los resultados alegando la existencia de papeletas falsas, censura e intimidación por medio de la violencia. Pueden instar a sus partidarios a resistir, luchar y morir. Para una nación que trata de establecer y consolidar instituciones democráticas, el reto que se les presenta a los contendientes es admitir la derrota para trascender la ambición personal y los intereses de partido.

El ritual de admisión de derrota y declaración de victoria hace más que curar. El intercambio oficial de tributos puede parecer nada más que gestos nostálgicos de un pasado más caballeresco, menos cínico, pero los participantes ponen de nuevo en escena una dramaturgia política clásica. Después de una dura batalla, los discursos son una presentación ritual de conceptos muy abstractos: 'democracia en acción' y 'voz del pueblo'. Adversarios temibles se reintegran en una ciudadanía, reunificada y renovada en su compromiso con los valores que transcienden antagonismos.

Transmitido por omnipresentes medios de comunicación, el ritual de admisión de derrota y declaración de victoria se convierte en el desenlace catártico de las elecciones. Mientras los funcionarios oficiales hacen el escrutinio de los votos, los periodistas analizan ansiosamente las proyecciones en sus ordenadores y se preguntan con impaciencia: ¿Cuándo "admitirá su derrota" el aparente vencido? ¿Le negará al ganador una noche triunfante de celebración? ¿Cederá el candidato derrotado a la amargura y al colapso emotivo o se mostrará 'caballeroso' en un momento de desilusión y desesperación extremas? Esta ceremonia de la derrota es una transferencia simbólica del poder. Vistos a lo largo del tiempo y en el marco de los medios de comunicación cada vez más poderosos, estos discursos han pasado a ser una práctica democrática establecida que nos permite comprender mejor cómo se institucionaliza y consolida simbólicamente la soberanía nacional. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Sociedad Civil, Democracia y Elecciones

Bruce Gilley

© AP Images

Estudiantes de Indonesia queman en Yakarta la efigie del ex-presidente Suharto, en protesta contra la corrupción.

Bruce Gilley es profesor adjunto de ciencias políticas en la cátedra Hatgiled, en la Facultad de Gobierno Hatfield de la Universidad Estatal de Portland, en el estado de Oregón. Es experto en asuntos de democracia, legitimidad y política internacional, y de Asia, en particular. Es además autor de The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy *(2009)* (El Derecho a Gobernar: Cómo los Estados Ganan y Pierden Legitimidad) *y de* China's Democratic Future *(2004) (*El Futuro Democrático de China) *y es miembro de la junta editorial de la publicción* Journal of Democracy.

Una sociedad civil fuerte potencia una democracia saludable. Es mediante su apoyo a las elecciones justas, y cuando exige de los ganadores de la contienda el cumplimiento de las normas de un buen gobierno, que la sociedad civil favorece las condiciones políticas que hacen que la democracia prospere.

En los últimos años ha quedado demostrado que, por sí solas, las elecciones no garantizan un gobierno democrático. Sin embargo, aquellas naciones que, tras celebrar elecciones justas, exigen a los ganadores de la contienda el cumplimiento de las normas establecidas de un buen gobierno tienen en común una importante ventaja: una sociedad civil con instituciones fuertes. La democracia y la sociedad civil se refuerzan mutuamente, y así lo ha confirmado un reciente estudio sobre democracias verdaderas y democracias emergentes.

Indonesia

Desde el derrocamiento del largo régimen autoritario de Suharto en 1998, Indonesia ha realizado pacíficamente cuatro transiciones electorales (1999, 2001, 2004 y 2009). Sus avances democráticos a lo largo de estos años han sido

extraordinarios. Después de que en 1997 el Freedom House le diera una calificación de 6 en la escala de libertades políticas y civiles (siendo 7 la más baja), en 2009 el país se sumó a los países de democracias relativamente liberales del mundo al obtener una calificación de 2,5.

A pesar de los temores generalizados por las rupturas y los conflictos políticos, la sociedad civil activa y organizada del país ha sido el pegamento que ha unido a los indonesios para ver cumplidas las normas y las expectativas democráticas. Grupos tales como Foro Democrático, Foro de Presidentes de Universidades y la Red Universitaria para Elecciones Libres y Justas han apoyado las elecciones justas. De igual importancia son otras instituciones de la sociedad civil de Indonesia que han obligado a los políticos a seguir las reglas del juego, a cumplir sus promesas y a rendir cuentas a los votantes entre períodos electorales.

Hadi Soesastro, director ejecutivo del Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales, con sede en Jakarta, dijo ante un auditorio estadounidense en 2001, que la nueva democracia del país "es todavía frágil y, por supuesto, el mayor riesgo es que se produzca un revés del proceso". Y añadió que la sociedad civil en Indonesia "tiene como función principal intentar evitar un retroceso. Es nuestra máxima prioridad". Nueve años después, la sociedad civil de Indonesia puede afirmar que su misión, antes incierta, se ha cumplido. La secretaria de Estado, Hillary Clinton, felicitó a los líderes de la sociedad civil en Jakarta, en febrero de 2009, por la función desempeñada en la creación de un país tolerante, democrático y respetuoso de los derechos. "Al viajar por el mundo en estos próximos años, le diré a la gente que si quieren saber si el islamismo, la democracia, la modernidad y los derechos de la mujer pueden coexistir, que vayan a Indonesia", declaró la secretaria Clinton.

Es ya un hecho consabido que una democracia saludable requiere algo más que unas elecciones. Por consiguiente, tanto la promoción de la democracia como la asistencia a la democracia han puesto su atención a otras actividades que abarcan desde el apoyo a la sociedad civil hasta el fortalecimiento de procesos legislativos eficaces. Sin embargo, los aspectos electorales y no electorales en la democracia se refuerzan mutuamente; no se pueden tener unos sin los otros, y su desarrollo suele ir a la par. Una sociedad civil activa, que cuenta con el apoyo de una prensa libre y de otras organizaciones independientes, no sólo avala la equidad, legitimidad y consenso de una elección y sus resultados, sino que también apoya el seguimiento después de los comicios para exigir la rendición de cuentas, la

© AP Images/Anita Powell

Etíopes siendo entrenados en cómo funciona el proceso electoral, durante las elecciones locales y parlamentarias del 2008,

transparencia y el cumplimiento de normas al gobierno. En discursos pronunciados en Moscú y Accra en 2009, el presidente de Estados Unidos Barack Obama dijo que la función de la sociedad civil es hacer el cambio democrático "desde abajo hacia arriba". Tal como señaló en Accra: "Se trata de algo más que celebrar elecciones. Se trata también de lo que ocurre en el período entre elecciones."

ETIOPÍA

Etiopía también evidencia procesos "desde abajo" para la consolidación democrática. La nación logró celebrar sus primeras elecciones realmente competitivas en 2005, para lo que contó con la ayuda de organizaciones de la sociedad civil etíope que antes se ocupaban mayormente de actividades de asistencia y desarrollo. Los partidos de la oposición aumentaron el número de sus representantes en la legislatura nacional, de 9 á 173 de un total de 547 escaños; el primer desafío serio a una década de dominación por el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE). Durante las elecciones, organizaciones de

la sociedad civil tales como Visión y Desarrollo Fafen y el Congreso Etíope para la Democracia impartieron educación cívica a los ciudadanos y enviaron observadores a las urnas.

No obstante, el régimen intentó anular los resultados de la elección con la consecuencia de protestas seguidas de restricciones severas en la capital, Addis Ababa. Las organizaciones de la sociedad civil, unidas en un frente común, obligaron al régimen a aceptar los resultados efectivos de los comicios a tenor con un acuerdo suscrito en mayo de 2006, y los líderes de la sociedad civil que habían sido arrestados fueron puestos en libertad.

A partir de entonces, los grupos de la sociedad civil han presionado a FDRPE para que respete a la oposición y gobierne con el consentimiento del pueblo, y no por coerción. Ha surgido un nuevo interés en la rendición de cuentas y, en respuesta a la seria preocupación planteada por los grupos de apoyo, un ex primer ministro y un ex ministro de defensa fueron acusados y encontrados culpables de corrupción en 2007. Luego, en 2008, el parlamento etíope que, gracias a los esfuerzos de los grupos de la sociedad civil incluye a afiliados de diferentes partidos y persuasiones políticas, adoptó una nueva ley sobre los medios de información. En virtud de esta ley, el gobierno no puede censurar los medios de información privados o detener a periodistas, lo que nuevamente reafirma que la contienda electoral y la sociedad civil se refuerzan mutuamente. Tal como observó el presidente Obama en su discurso en Accra: "En todas partes de África, hemos visto innumerables ejemplos de gente que toma el control de su destino y que efectúa cambios desde abajo hacia arriba".

Otros Ejemplos

En el período comprendido entre 1998 y 2004, en los cinco estados ex comunistas de Georgia, Ucrania, Eslovaquia, Croacia y Serbia se produjeron "revoluciones democráticas" con éxito. La sociedad civil tuvo una función similar en cada uno de ellos. Una vez más la movilización de la sociedad civil tuvo como punto de partida el deseo de celebrar elecciones justas y limpias. Nuevamente quedó manifiesto que, según las naciones luchan por hacer su transición hacia la democracia, los llamados "movimientos para elecciones libres" en el mundo infunden energía a la sociedad civil y propulsan su participación abierta en la política. Otros ejemplos más recientes son Filipinas, Ghana, Irán y Kenya.

Después de las Elecciones

Una vez concluidas las elecciones libres y justas, la sociedad civil devuelve su atención a la tarea diaria de velar por un buen gobierno, que si bien es menos dramática y menos telegénica, es mucho más importante. La sociedad civil participa diariamente en una lucha para evitar que se impongan leyes represivas, para denunciar la corrupción y para apoyar la representación justa de todos los grupos, intereses e ideas. Realiza esfuerzos para obligar al gobierno a rendir cuentas y a garantizar que los titulares de los cargos públicos sigan actuando conforme a las reglas del juego. Como dijo el presidente Obama en Cairo en 2009: "Deben mantener su poder a través del consentimiento, no la coerción; deben respetar los derechos de las minorías, y participar con ánimo de tolerancia y consenso; deben poner los intereses de su pueblo y los procesos políticos legítimos por encima de su partido. Sin estos ingredientes, las elecciones por sí solas no resultan en una verdadera democracia".

En su galardonado libro de 2005, From Elections to Democracy (De las elecciones a la democracia), la profesora Susan Rose-Ackerman, de la Universidad de Yale, analiza una serie de factores que aseguran la rendición de cuentas por medio de las normas de política. La profesora llega a la conclusión de que solo una sociedad civil activa guarda el potencial de consolidar la democracia. "La creación de instituciones que canalizan y gestionan la participación pública de particulares y grupos hacia la elaboración de políticas debe figurar en los primeros lugares de la agenda de reforma de los estados post socialistas y en la consolidación de las democracias en todo el mundo", afirma la profesora.

Ante la Ausencia de la Sociedad Civil

En los últimos años se ha dado el caso de países donde se han celebrado elecciones, pero aún así falta una sociedad civil. Los expertos han acuñado frases tales como "democracia irresponsable", "democracia de control", "democracia iliberal" y "autoritarismo competitivo" para calificar a países donde las elecciones no son enteramente competitivas y las sociedades civiles son demasiado débiles o no suficientemente desarrolladas para exigir al gobierno una rendición de cuentas. Ello es más patente en los estados ex comunistas, donde han fracasado las revoluciones democráticas — como en Belarús (2005) y Kirguistán (2008). La sociedad civil en estos países ha dependido

excesivamente de donaciones y su extensión fuera de las ciudades capitales es mínima. Como consecuencia de ello, cuando los activistas de la sociedad civil de estas naciones han tomado una parte más activa en los "movimientos para unas elecciones libres", no han contado con el apoyo de seguidores. En otros países, como Malasia, Rusia y Cambodia, la debilidad o poco arraigo de la sociedad civil ha ayudado a afianzar más el régimen autoritario elegido.

En Venezuela, por el contrario, una sociedad civil fuerte y activa no ha podido realizar la tarea de mantener la democracia liberal vigente en ese país a finales de los años 90. El caso de Venezuela, como el de Zimbabwe, nos recuerdan que a veces las fuerzas "desde abajo hacia arriba" no son suficientes. Las presiones internacionales, las instituciones estatales tales como las comisiones judiciales y electorales, así como las decisiones de las elites políticas importantes, son todas necesarias para proteger la democracia. Es ya un hecho que, en algunos casos, las elecciones por sí solas no bastan para dar el impulso social necesario para ganar la batalla.

Afortunadamente, la liberalización política tiene impulso propio. Una vez se da rienda suelta a la sociedad civil, resulta difícil contenerla. El presidente Obama y la secretaria de Estado Clinton han reiterado la importancia de la sociedad civil en el fortalecimiento de la democracia, tanto antes como después de las elecciones. Ambos buscan afianzar más la sociedad civil y la democracia en Estados Unidos. El presidente Obama personifica esta búsqueda, pues como organizador comunitario que fue, el líder de nuestra nación conoce a fondo la relación simbiótica entre la sociedad civil y una democracia eficaz. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

La Transición Presidencial de 2008-2009 en Estados Unidos: Cooperación Exitosa

Martha Joynt Kumar

© AP Images/Evan Vucci

El presidente George W. Bush y el presidente-electo Barack Obama, en la Casa Blanca, luego de la elección de 2008.

Martha Joynt Kumar, profesora de Ciencia Política en la Universidad Towson, en Towson, Maryland, es experta en la historia de la presidencia de Estados Unidos. Su libro, Managing the President's Message: The White House Communications Operation *(2007)* (Manejar el Mensaje del Presidente: La Operación de Comunicaciones en la Casa Blanca)*, ganó el premio Richard E. Neustadt de 2008. Además, entre sus muchas publicaciones está:* Portraying the President: The White House and the News Media *(1981)* (Retratando al Presidente: la Casa Blanca y los Medios de Prensa)*. Actualmente es directora de White House Transition, un proyecto independiente.*

Largos meses de preparación, tanto por el gobierno saliente como por el entrante, hizo que la transición del mando de George W. Bush a Barack Obama fuera una de las transiciones presidenciales más fáciles en Estados Unidos.

Desde 1952 los presidentes en ejercicio de Estados Unidos han reunido y suministrado información sobre la rama ejecutiva a sus sucesores. Esta práctica comenzó porque el sistema estadounidense requiere que el presidente electo tome decisiones importantes antes de su toma de posesión, particularmente en lo que se refiere a nombramientos. La transición de 2008-2009 de George W. Bush a Barack Obama demostró ser una de las más fáciles y eficientes. Incluso antes de las elecciones, ambas partes se habían concentrado en el logro de una transición productiva. Una medida de la eficiencia de la transición fue la capacidad de la administración Obama de alcanzar varios objetivos durante sus primeros días en el poder.

En casi los 75 días entre su elección y su toma de posesión, el nuevo presidente establece la prioridad de

sus políticas. Antes de que pueda actuar en cuanto a su programa de iniciativas, necesita contar con:

- La información que necesita para tomar decisiones presidenciales fundamentadas;
- Personal directivo de la Casa Blanca con sus funciones;
- Un plan para dar prioridad y seleccionar el personal para la Casa Blanca, así como los altos funcionarios de 15 departamentos de la rama ejecutiva.

Con estos elementos ya en su lugar, durante los primeros 10 días en el poder el presidente Obama firmó nueve decretos del ejecutivo y nueve memorándums presidenciales sobre una amplia gama de asuntos. Poco después sancionó con su firma legislación sobre salario igual por trabajo igual, seguro médico infantil y un programa de estímulo económico, con lo cual cumplía, al comienzo de su administración, con importantes promesas de su campaña presidencial.

Tres razones permitieron al presidente Obama tener un comienzo rápido. Primero, el presidente Bush se comprometió pronto y personalmente a una transición que tuviera éxito. A finales de 2007, bastante antes de las elecciones, Bush impartió instrucciones al Secretario General de la Casa Blanca, Joshua Bolten, a fin de asegurar la eficiencia de la transición. Segundo, a principios de 2008 y nuevamente bastante antes de las elecciones, el candidato Barack Obama asignó a individuos idóneos y conocedores la función de preparar un plan para el cambio de poder. Finalmente, a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, surgió una gran sensibilidad entre todos los sectores del gobierno federal a las amenazas al funcionamiento del gobierno y se prepararon para hacer que el próximo cambio en el poder ejecutivo no tuviera dificultades. El presidente recomendó y el Congreso aprobó la legislación concerniente a la información sobre seguridad nacional que requiere un presidente entrante.

Preparación Anticipada de la Transición por Funcionarios de la Administración Bush

Aunque la mayor parte de los presidentes en ejercicio sólo vuelven su atención a la preparación de la transición en los últimos meses de su gobierno, George W. Bush comenzó a hacerlo con más de un año de anticipación. Joshua Bolten recuerda la forma en que el presidente Bush le ordenó en 2007 "no escatimar esfuerzos para garantizar que la transición sea tan eficiente como es posible hacerla, especialmente en el aspecto de seguridad nacional". Ese comienzo temprano dio a la administración la oportunidad de comunicarse con los representantes de las campañas presidenciales después de la temporada de las primarias y mucho antes de las elecciones.

Con 15 departamentos y alrededor de 7.000 posiciones por llenar, incluyendo los 1.200 cargos más importantes que requieren la confirmación del Senado, un presidente electo necesita una gran cantidad de información sobres los puestos, la forma como operan los varios departamentos de la rama ejecutiva y el estado de especificas iniciativas de política. Para mediados de la primavera de 2008, los funcionarios de la administración Bush habían comenzado a reunir y coordinar dicha información para quien fuera el ganador de la presidencia.

La coordinación entre los organismos y funcionarios de la rama ejecutiva es componente clave para una transición eficiente. En la primavera, durante una reunión del Consejo Presidencial de Administración (PMC), compuesto por 22 organismos gubernamentales claves, el presidente del PMC, Clay Johnson, habló con los representantes de éstos sobre la transición. Los organismos trabajaron juntos para establecer prioridades comunes y patrones para sus labores. Johnson impartió instrucciones al personal de los organismos para que se concentrara en las prioridades, "no en las cuestiones candentes e intrigantes, sino en los asuntos de alta prioridad o las cuestiones, la orientación, las transiciones que tendrá que enfrentar el nuevo grupo de líderes…"

En la esfera de seguridad nacional, el presidente Bush revisó personalmente un conjunto de 40 memoránddums preparado con la dirección del Asesor de Seguridad Nacional, Stepehn Hadley, para ayudar al presidente entrante y a su equipo a comprender los asuntos y las situaciones importantes en todo el mundo. Hadley también preparó 17 planes para situaciones imprevistas. "Si ocurre lo peor, aquí están algunas respuestas", explicó. Aunque estos planes eran un operación en marcha, Joshua Bolten comentó que la "salida inminente… realmente ayudó a concentrar nuestras mentes en asegurarnos que las cosas estuvieran bien antes de irnos".

© AP Images/J. Scott Applewhite

Los copresidentes de la Comisión para la Prevención de la Proliferación de WMD y el Terrorismo, el ex Senador Bob Graham de Florida (a la izquierda) y el ex Senador de Missouri Jim Talent (derecha) informan a el Vicepresidente electo Joe Biden y a Janet Napolitano designada Secretaria de Seguridad Nacional en diciembre 3, 2008, en la sede de transición presidencial en Washington, DC

La Operación de Transición del Presidente Electo Barack Obama

Barack Obama encargó a un individuo con experiencia en Washington, John Podesta, de dirigir la organización de su transición. Podesta fue secretario general de la Casa Blanca en la administración de Clinton. Aunque conocía bien a Obama, Podesta no era su amigo personal y no aspiraba ni quería un puesto en la administración de Obama. Estos puntos eran importantes porque todo el mundo sabía que Podesta no estaba dedicando tiempo tratando de conseguir una posición. Chris Lu, director ejecutivo de la transición de Obama, comentó que los funcionarios de esta transición estaban al corriente de la necesidad de confiar en gente que no tuviera intenciones de lograr alguna posición en la administración entrante. "No es deseable que estén intrigando por sus puestos futuros", dijo Lu (lección aprendida por la experiencia de funcionarios en transiciones y administraciones pasadas).

Podesta explicó la forma en que los equipos encargados del análisis de los organismos gubernamentales suministraron información práctica y fácilmente asimilable a los nuevos funcionarios: "Se puede tomar un programa, un organismo, el presupuesto y decir 'estos son los problemas, ¿cómo se avanzan y producen los resultados prometidos por Obama, no sólo durante la campaña, sino más adelante cuando se precisan en la transición y en las primeras etapas del gobierno?' Los secretarios del gabinete y el personal de la Casa Blanca "adquirieron así un producto estratégico más asimilable", agregó Podesta. "Durante nuestras conversaciones los secretarios del gabinete entrante consideraron muy valioso el hecho de que recibían memorándums de 30 páginas bien enfocados, bien escritos, bien analizados y revisados tres veces, en lugar de 5.000 páginas de basura, como se hacía en el pasado". Este es el tipo de información y evaluación que necesitan los funcionarios entrantes para asumir sus cargos gubernamentales.

Anticipación de una Transición Posterior al 11 de Septiembre

Un tercer factor que moldeó la transición de 2008-2009 fue el consenso, ampliamente aceptado, de que la seguridad nacional requería una transición sin problemas. El gobierno adoptó recomendaciones de la Comisión Nacional sobre Atentados Terroristas contra Estados Unidos (la Comisión 11-9) para mejorar el proceso del pase de seguridad nacional y para reunir y proveer información sobre amenazas a la seguridad, de tal manera que una nueva administración pudiera manejar una crisis temprana, si se presentara. El ritmo lento del proceso del pase, según la opinión de muchos, había causado indebida demora en conseguir todas las personas designadas para ocupar cargos en administraciones anteriores.

Con el objeto de acelerar el proceso de nombramiento del personal de la rama ejecutiva, el Congreso hizo posible un proceso de pase temprano y el equipo de Bush facilitó investigaciones anticipadas de seguridad nacional para el personal clave de la transición. Para hacer posible que Obama, el presidente electo, estuviera al día en la preparación para una crisis, el presidente Bush y sus funcionarios organizaron una sesión de capacitación para crisis, en los jardines de la Casa Blanca, el 13 de enero de 2009, una semana antes de la toma de posesión de Obama. Esta demostró ser una valiosa oportunidad para que los funcionarios entrantes analizaran directamente con sus predecesores la respuesta a posibles situaciones de emergencia.

Conclusión

La transición de 2008-2009 demuestra el beneficio que se logra cuando el presidente imparte órdenes para una preparación temprana y completa. Por encargo del presidente Bush el Secretario General de la Casa Blanca, John Bolten, dirigió un esfuerzo de todo el gobierno para definir y luego satisfacer las necesidades de la nueva administración. Barack Obama contribuyó a este proceso estableciendo con anticipación un mecanismo para definir y llevar a cabo una posible transición y luego, acertadamente, nombrando una persona desinteresada para encabezar su equipo de transición. Las dificultades de seguridad posteriores a 11/9 hicieron que todos los interesados se concentraran en la necesidad de un traslado de poder ordenado y eficiente. Los presidentes estadounidenses de hoy en día no pueden darse el lujo de dejar la preparación para después de las elecciones. Mediante legislación, dirección ejecutiva y esfuerzo individual, el Congreso, el presidente Bush y los funcionarios de carrera y políticos en los departamentos y organismos del gobierno trabajaron asiduamente a fin de preparar al próximo presidente y a su equipo para las responsabilidades del ejercicio del poder. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Cumplir con la Voluntad del Pueblo

El Presidente del Estado Sudafricano Frederik Willem de Klerk (izquierda) y el Vicepresidente del Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela antes de las conversaciones entre el ANC y el gobierno de Sudáfrica, Ciudad del Cabo, 02 de mayo 1990..

F.W. de Klerk y Nelson Mandela protagonizaron la que fue, posiblemente, la transición pacífica del poder político más difícil de tiempos modernos. Al asumir la presidencia de la Sudáfrica del apartheid, de Klerk puso en libertad a Mandela, que entonces tenía 71 años de edad, después de cerca de 30 años de encarcelamiento. Las negociaciones que siguieron garantizaron a la población negra de Sudáfrica que se le permitiría acceder al poder en elecciones libres y limpias y convencieron a la población blanca de que podrían confiar en las protecciones jurídicas democráticas, incluso después de ceder el poder a las mismas personas a las que habían subyugado.

© AP Images

El disidente y dramaturgo checo Václav Havel interviene en una discusión en una mesa redonda sobre la formación de un nuevo gobierno entre partidos políticos y grupos de oposición, Praga, 8 de diciembre de 1989.

La "Revolución de Terciopelo" de 1989 — el derrocamiento por medios no violentos del régimen comunista en Checoslovaquia — estuvo dirigida por grupos disidentes que publicaron panfletos clandestinos (samizdat) contra el régimen. Václav Havel, encarcelado durante varios años por los comunistas, fue elegido presidente de la República Checoslovaca en las primeras elecciones libres celebradas después de la guerra en el país, en 1990. Tras la disolución pacífica de Checoslovaquia en la República Checa y Eslovaquia en 1993, pasó a ser presidente de la República Checa.

"Los periodistas occidentales no paraban de decirnos: ustedes son apenas un pequeño grupo de intelectuales que se pelean entre sí, los trabajadores no los respaldan, no tienen apoyo de millones de personas y se están dando de cabeza contra un muro de ladrillos. Yo solía contestarles que en un sistema totalitario nunca se puede saber qué se oculta debajo de la superficie porque no se puede verificar. No contamos con encuestas de opinión ni con prensa libre, pero sí sabíamos que algo se cocinaba en el subconciente social. Sentía con mayor y mayor intensidad, que tarde o temprano algo iba a estallar, que las cosas no podrían seguir así para siempre, porque se podía ver cómo todo se iba rompiendo en las coseduras. Era obvio que cualquier acontecimiento podía provocar grandes cambios. Y que la cosa entera se haría una bola de nieve, que se convertiría en avalancha".

— Václav Havel hablando de la situación que culminó en la Revolución de Terciopelo, en entrevista con Adam Michnik, Salon, 2008.

Image by © Witold Rozmyslowicz/epa/Corbis

10 de marzo 1981, Varsovia, Mazowieckie, Polonia: Solidaridad Lech Walesa líder del movimiento (a la derecha) se reúne con el ministro polaco Wojciech Jaruzelski.

La sociedad civil demostró ser más poderosa: Lech Walesa, electricista de Gdansk, Polonia, cofundador de Solidaridad, primer sindicato obrero independiente del Bloque Soviético, en 1980. A medida que el sindicato fue adquiriendo más fuerza e influencia, los militares polacos, bajo el mando del general Wojciech Jaruzelski, impusieron la ley marcial. Aun entonces, el apoyo del pueblo polaco aseguró la supervivencia de Solidaridad como movimiento social no violento. En 1989, el régimen celebró elecciones semilibres. Walesa fue elegido presidente de Polonia en 1990.

© AP Images/Manish Swarup

Ciudadanos nepalíes leen una declaración del rey Gyanendra durante las manifestaciones de 2006 en pro de la democracia, en las que tomaron parte 150,000 manifestantes en las calles de Katmandú, Nepal.

Nepal es más libre desde 2006, como resultado de una huelga general masiva que permitió a los militantes partidarios de la democracia privar al rey Gyanendra de sus poderes opresivos. Una nueva constitución abolió la monarquía y estableció una republica parlamentaria, lo que dio paso a elecciones relativamente libres y limpias en 2008. Aunque las elecciones se vieron empañadas por la violencia y los periodistas siguen siendo víctimas de ataques, se han logrado importantes mejoras en lo que se refiere al estado de derecho. .

© AP Images/Marco Ugarte

El Tribunal electoral de México se reúne para decidir el resultado de las muy reñidas elecciones presidenciales de 2006 que enfrentaron a Felipe Calderón, del Partido de Acción Nacional (PAN), y a Manuel López Obrador, del Partido de Revolución Democrática (PRD). Calderón ganó por un margen mínimo. López Obrador alegó irregularidades y exigió un recuento, al ponerse al frente de sus partidarios en una manifestación de protesta pacífica en la ciudad de México. El Tribunal electoral, instancia superior en cuestiones electorales mexicanas, después de examinar la cuestión declaró ganador a Calderón, con un recuento final de 35,89 por ciento (15.000.284 votos) a favor de Calderón y 35,31 por ciento (14.756.350 votos) a favor de López Obrador.

A la izquierda, partidarios de Elbegdorj Tsakhia, el candidato presidencial victorioso en Mongolia, en Ulaanbaatar, en abril de 2009.

© AP Images/Batsukh

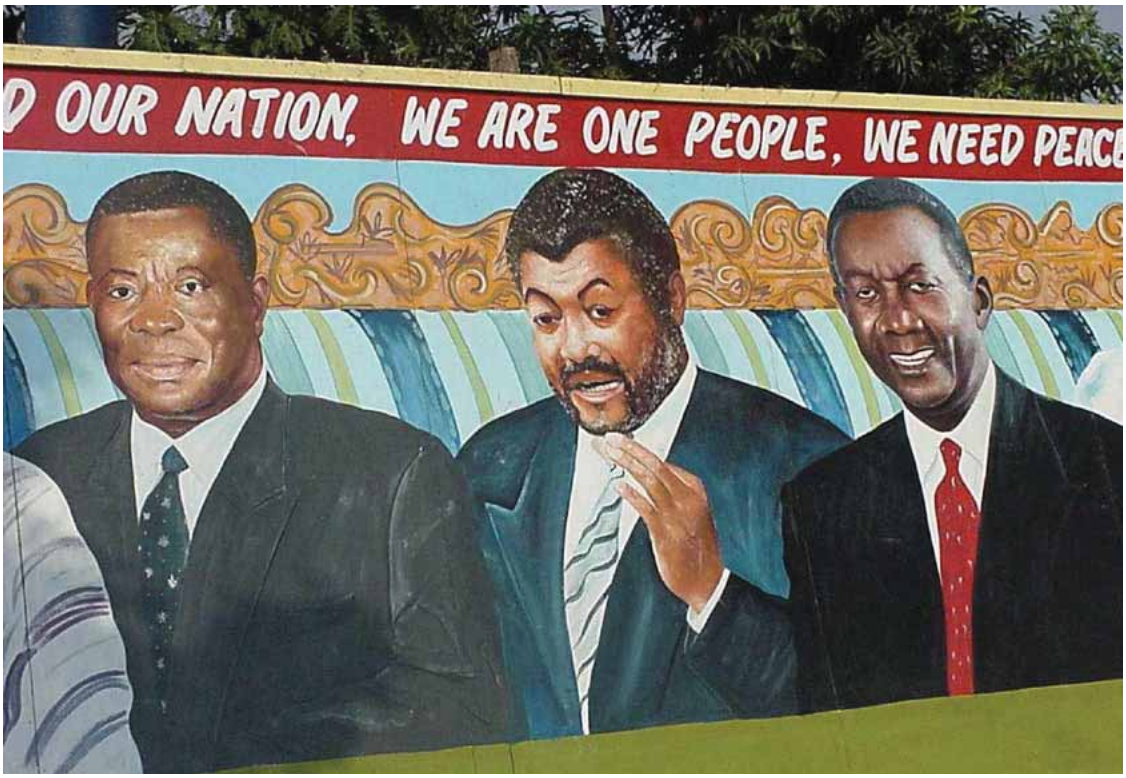
Tras unas elecciones parlamentarias muy reñidas, que dieron lugar a la violencia después de los comicios en 2008, Elbegdorj Tsakhia derrotó al candidato del partido Revolucionario del Pueblo Mongol Nambaryn Enkhbayar por 51,24 por ciento frente a 47,44 por ciento. Pese al estrecho margen, el titular admitió cortésmente su derrota y las elecciones no provocaron protestas

© AP Images/D. Rentsendorj

A la derecha el ex-presidente Nambaryn Enkhbayar y Tsakhia durante la ceremonia de juramentación en junio de 2009.

© AP Images/Eraldo Peres

La red Internet sirve a todos los estratos de la sociedad civil de Brasil. Aquí, un miembro de la tribu indígena de los Kayapo usa su ordenador portátil durante una audiencia pública celebrada en 2009. Nativos del bosque tropical de la cuenca del Amazonas protestan contra la decisión del gobierno brasileño de construir una gran represa en el río Xingu.



La obra de un artista muestra a tres presidentes recientes de Ghana: (de izq. a der.) el presidente actual John Atta Mills, Jerry Rawlings (1993-2001) y John Kufour (2001-2009).

© Kwaku Sakyi-Addo/Reuters/Corbis

Las elecciones parlamentarias y presidenciales de Ghana de 2009 presagiaron una transferencia democrática y sin tropiezos del poder. Una serie de golpes de estado y elecciones fraudulentas dominaron la política de Ghana después de independizarse de Gran Bretaña, hasta las elecciones de 1996. Desde entonces, salvo esporádicos brotes de violencia e irregularidades en las urnas, las elecciones han sido relativamente libres y limpias. La libertad de expresión, religión, reunión y otros derechos civiles fundamentales se respetaron en Ghana.

© AP Images/Martin Mejia, File

Agosto de 2003: La Comisión de la verdad y reconciliación del Perú presenta un informe al presidente Alejandro Toledo. La Comisión unió a dirigentes comunitarios, intelectuales, periodistas y otros para decantar responsabilidades por las matanzas, desapariciones y otras violaciones de los derechos humanos cometidas por los grupos rebeldes Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y por las fuerzas militares peruanas.

De Hoover a Roosevelt: Transición en un Momento de Crisis

Donald A. Ritchie

© AP Images

4 de marzo de 1933: El presidente estadounidense Herbert Hoover y el presidente electo Franklin D. Roosevelt se encuentran frente a la Casa Blanca. Una enmienda constitucional ratificada dos meses antes cambio la fecha de las tomas de posesión subsiguientes al 20 de enero de cada año.

Donald A. Ritchie es historiador del Senado de Estados Unidos y autor de varias obras, entre ellas las recientemente publicadas Electing FDR: The New Deal Campaign of 1932 *(Eligiendo a FDR:* La campaña para el Nuevo Trato en 1932*) (2007), y* Reporting from Washington: The History of the Washington Press Corps (Reportando desde Washington: la Historia del Cuerpo de Prensa en Washington) *(2005).*

La transición de la presidencia de Herbert Hoover a Franklin D. Roosevelt fue una de las más difíciles desde el punto de vista político, pero fue pacífica, y sus lecciones han influido en subsiguientes transiciones presidenciales del país.

Pocos acontecimientos han sometido a la democracia a tan dura prueba como la Gran Depresión. Algunas democracias no sobrevivieron a ella. En Alemania, la república de Weimer, que contaba con escasas simpatías, dio paso a la tiranía nazi. Menos de dos meses después, la presidencia estadounidense pasó de Herbert Hoover a Franklin D. Roosevelt. Ninguna transición estadounidense había tenido lugar en circunstancias más difíciles. La democracia estadounidense salió más fuerte de la prueba.

La economía de Estados Unidos, que se había hundido en la Gran Depresión a raíz del colapso de la bolsa de 1929, cayó aun más durante e inmediatamente después de la campaña presidencial de 1932. A lo largo del invierno

siguiente a las elecciones, millares de bancos quebraron, negocios cerraron y una cuarta pare de la fuerza laboral del país quedó en situación de paro. El electorado culpó de su angustiosa situación al presidente Hoover y eligió a su adversario por una abrumadora mayoría de votos. Pero, si bien una enmienda constitucional pendiente reduciría más tarde a la mitad el período de transición entre gobiernos, el sistema vigente a la sazón, preveía un período de cuatro meses antes de que el nuevo presidente pudiera tomar posesión del cargo.

En ese largo intervalo, el presidente Hoover invitó a su sucesor a la Casa Blanca para tratar de las problemáticas condiciones económicas. Roosevelt aceptó y se reunió personalmente con Hoover en tres ocasiones antes de tomar posesión de su cargo. No obstante, los dos protohombres tenían ideas totalmente distintas sobre cómo abordar la crisis. Hoover había patrocinado algunos programas innovadores en respuesta a la depresión, pero permanecía tenazmente opuesto a la concesión de ayuda oficial directa a los desempleados. FDR (como le nombraban los titulares de los periódicos) prometió un "Nuevo trato" (New Deal) al pueblo estadounidense, y una manera más pragmática de resolver la crisis económica y establecer una sociedad más segura. Hoover dijo a los votantes que la campaña no era entre dos hombres, sino entre dos conceptos de gobierno, y advirtió de que el proyecto de Roosevelt de depender de soluciones gubernamentales conduciría a una regimentación.

En sus reuniones, Hoover trató de obtener el compromiso de Roosevelt con las políticas económicas del gobierno saliente, aun cuando Roosevelt había ganado las elecciones al declararse opuesto a ellas. Roosevelt explicó que había acudido a aprender, no a dar su consentimiento a determinadas políticas. Consideró que carecía de autoridad para responsabilizarse de medidas de gobierno antes de asumir la presidencia. Al agravarse la crisis de la banca, los dos se reunieron de nuevo el último día de la presidencia de Hoover. Roosevelt se abstuvo de aceptar la solicitud de Hoover de firmar una declaración conjunta para cerrar todos los bancos de Estados Unidos. Hoover podía haber emitido la proclama por su propia autoridad, pero, derrotado políticamente y personalmente poco popular, no lo hizo. FDR decidió postergar su actuación hasta ser presidente al día siguiente. Roosevelt vio en la insistencia de Hoover en una acción conjunta, una prueba de su incapacidad de comprender de qué distinta manera se proponía actuar el nuevo gobierno.

No obstante, al mismo tiempo, Roosevelt aceptó una oferta de los principales funcionarios de Hoover en el Departamento del Tesoro de permanecer en sus cargos con el fin de redactar legislación bancaria de emergencia para el nuevo gobierno. Con arreglo a ese plan, Roosevelt decretó dar vacaciones a los bancos, los cerró todos y volvió a abrir los que eran solventes después de someter sus libros a un escrutinio gubernamental. La indecisión de Hoover puso en manos de su sucesor un triunfo, justo al comienzo de su presidencia. Para los partidarios del Nuevo Trato de Roosevelt la vacación de la banca marcó el momento decisivo de la salida de la Depresión. La confianza pública renació con la apertura de los bancos en condiciones sólidas.

La transición de Hoover a Roosevelt fue pacífica, pero no productiva. Los observadores culparon de ello a ambos: a Hoover, por pedir a Roosevelt que hiciera más de lo que debía haberle pedido; a Roosevelt, por no hallar ningún margen de cooperación. Las lecciones aprendidas de aquella experiencia han afectado de un modo u otro a todas las transiciones presidenciales siguientes, incluida la de 2009 entre George W. Bush y Barack Obama. Los presidentes salientes procuran ahora facilitar la transferencia del poder a sus sucesores, a al ofrecerles ayuda y recomendaciones, pero sin tratar de forzar su futuro curso de acción. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

¿Lo Sabía Usted?

Cantidad de usuarios de la red social Orkut: más de 100.000.000
Naciones que contabilizan el mayor tráfico de Orkut: (1) Brasil; (2) India
Edad de Nelson Mandela cuando encarcelado: 44 años; al ser liberado de prisión: 71
Edad de Nelson Mandela al asumir la presidencia de Sudáfica: 75
Primer presidente de EE.UU. derrotado en su campaña para su reelección: John Adams (1800)
Emperadores tiranos de Roma a los cuales Thomas Jefferson fue comparado por los partidarios de Adams: Tiberio, Nerón, Calígula
Cantidad de empleos que un nuevo presidente de Estados Unidos debe designar: unos 7.000
Cantidad de dias entre la derrota electoral de Winston Churchill y su salida de la residencia de primer ministro: Uno
Cantidad de días entre la derrota electoral del presidente Herbert Hoover, y su salida de la Casa Blanca luego del juramento del presidente de EE.UU. Franklin D. Roosevelt: 116

Las Elecciones Parcialmente Libres que Cambiaron a Polonia

Anna Husarska

Courtesy University of Maryland

Afiche en favor de Solidaridad en la primera elección parcialmente libre en Polonia el 4 de junio de 1989.

Anna Husarska es traductora, periodista y trabajadora humanitaria. Fué autora en la revista the New Yorker *y ha informado desde las principales zonas de conflicto en el mundo para importantes diarios y revistas políticas, entre ellos the* Washington Post, Newsweek*, the* International Herald Tribune, *the* Wall Street Journal, *the* Guardian *(Gran Bretaña) y* Slate.
Su relato de primera mano, de cómo las elecciones de 1989 en Polonia cambiaron la marea hacia el gobierno democrático, describe el impacto poderoso de una sociedad civil resuelta, incluso cuando se hubiera acordado que los comicios fueran sólo parcialmente libres y honestos.

Durante las elecciones polacas de junio de 1989 se usó la famosa imagen del astro de Hollywood Gary Cooper en la película de vaqueros de 1952 "High Noon" (A la hora señalada), con Cooper luciendo una chapa de "Solidaridad" en la solapa. Pero el héroe verdadero de las elecciones, que derribaron al régimen comunista de Polonia, no fue el sheriff del pueblo que mató a los malos, sino las organizaciones de la sociedad civil cuya docena de años de tarea paciente estaban dando frutos. Esta tarea comenzó en 1975 cuando los intelectuales defendieron a los trabajadores encarcelados por una huelga y crearon el Comité de Defensa de los Trabajadores (KOR).

KOR capacitó y preparó a los trabajadores polacos haciéndoles conocer sus propios derechos; cuando estalló una huelga en los astilleros de Gdansk en 1980 exigieron, con éxito, la creación de Solidaridad, el primer sindicato libre en el bloque soviético. Debido a que el régimen comunista siempre había suprimido a la mayor parte de todas las otras expresiones de la sociedad civil, Solidaridad surgió como una organización general que representaba muchas corrientes de la sociedad civil. El régimen se vio ante la necesidad de discutir con Solidaridad en una mesa redonda. Se hizo un trato para celebrar elecciones parlamentarias parcialmente libres, con el régimen reservándose el 65 por ciento de las bancas en la cámara baja.

Con 10 millones de miembros – casi una tercera parte de la población de Polonia – Solidaridad fue probablemente uno de los movimientos más populares per cápita en la historia del mundo, e incluso así el resultado de las elecciones era difícil de predecir debido a que no había encuestas de opinión en las que se pudiera confiar.

Yo trabajaba entonces en el diario, adecuadamente llamado Gazeta Wyborcza, o Gazeta Electoral, de la oposición, o sea de Solidaridad. El día de las elecciones, el 4 de junio de 1989, Solidaridad estaba lejos se sentirse segura en que ganaría. Pero estábamos muy bien preparados para la batalla en las urnas.

Los comunistas le habían estado haciendo trampa a su propio pueblo por décadas, de manera que se esperaba que hicieran lo mismo en estas elecciones. Durante décadas

grupos de la sociedad civil como una "Universidad volante" informal, casas editoriales clandestinas, compañías de teatro que actuaban en iglesias y grupos ad hoc de sociólogos o economistas, se opusieron a las políticas del régimen. Estos grupos ayudaron a preparar toda una sociedad paralela a través actividades clandestinas en educación, publicaciones, eventos culturales, estudios sociológicos y propuestas de recuperación económica. De manera que la sociedad civil estaba preparada para el desafío de estos comicios parcialmente libres. Aunque no había organizaciones no gubernamentales per se, la broma que se hacía en esos días era que "las únicas entidades no gubernamentales en Polonia son los gobernantes comunistas".

Las consignas electorales eran completamente positivas dado que la sociedad civil tenía que comprobar que era más noble, y también porque no hacía falta avivar el odio a los comunistas. La consigna más famosa era una canción popular "Que Polonia sea Polonia" (o sea, que no fuese un país satélite soviético), y desde luego la memorable composición tipográfica que trazaba la palabra "Solidaridad" como una muchedumbre abigarrada que marchaba con una bandera.

El acceso de la sociedad civil a la televisión estatal estaba restringido y el régimen rodeó los pocos avisos de Solidaridad con mensajes dirigidos a engañar, a confundir a los ciudadanos para que últimamente votasen por un candidato distinto al que ellos querían escoger con su voto. Nosotros sabíamos esto, de manera que distribuimos pequeños recordatorios: "Si usted está con Solidaridad, tache a todos menos a estos…" y dábamos a continuación los nombres de nuestros candidatos. No nos sorprendió mucho que el régimen encontrase personas con los mismos apellidos que nuestros candidatos y los postulase como candidatos comunistas para las mismas bancas.

Esperábamos que los comunistas jugaran sucio, de manera que les dijimos a los observadores electorales de Solidaridad que llevaran linternas, en previsión de que los comunistas cortasen la luz y tratasen de llenar las urnas con votos falsos… y lápices extra, a fin de que los funcionarios no pudieran decir que carecían de ellos y que por lo tanto las personas no podían votar.

Mi propio papel fue pequeño pero revelador: yo estaba en la "escuadra de visita al baño". Visitamos todas las estaciones de votación en un distrito, permitiendo que el observador de Solidaridad pudiera ir al baño. De esta manera asegurábamos que las autoridades no pudieran llenar las urnas con votos falsos aprovechando la breve ausencia del observador. Fue una contribución minúscula para impedir que los comunistas volvieran a hacernos trampa una vez más, y me siento muy orgullosa de haber podido hacerlo.

Tras la victoria de Solidaridad vino la disolución del Partido Comunista y siguieron rápidamente las reformas democráticas. Se abolieron los departamentos represivos del ministerio del Interior – de "lucha contra los intelectuales","lucha contra la iglesia", "lucha contra los sindicatos" y "lucha contra los campesinos desobedientes" – y las elecciones de la primavera de 1990 fueron libres y honestas. A fines de ese año el pueblo polaco eligió presidente a Lech Walesa, el líder de Solidaridad, un hombre que colaboró con los intelectuales, que tuvo apoyo de la iglesia, que encabezaba un sindicato y cooperaba con los campesinos disidentes.

Pero para mí las elecciones de junio de 1989 siguen siendo el punto crucial del cambio. Cuando se anunció que Solidaridad había ganado todos menos uno de los escaños por los cuales se le había permitido competir, pude ver la razón: la totalidad de la sociedad se había transformado en sociedad civil. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Rumania y Moldavia: De Gobierno Autoritario a Integración en la Unión Europea

Grigore Pop-Eleches

© AP Images

Una costurera de Bucarest cose bandera de Rumania y de la Unión Europea

Grigore Pop-Eleches es profesor adjunto de política y de Asuntos Públicos e Internacionales en la Universidad de Princeton y ha estudiado la dinámica nacional e internacional de las reformas políticas y económicas en Europa Oriental y América Latina. Estos temas son el tema de su libro From Economic Crisis to Reform: IMF Programs in Latin America and Eastern Europe *(Princeton University Press, 2009).* (De la Crisis Económica a la Reforma: Los Programas del FMI en América Latina y Europa Oriental)

Dos países del antiguo bloque comunista han seguido distintos senderos políticos. Rumania sustentó con éxito el gobierno democrático y ahora es miembro de la Unión Europea. El proceso democrático de Moldavia ha sido más difícil. El estudio de los acontecimientos en estas dos naciones revela la contribución de la sociedad civil y de las instituciones democráticas a transiciones estables hacia nuevos gobiernos elegidos.

Desde la extinción del comunismo en la Unión Soviética y sus estados satélites en Europa Oriental, esas naciones han establecido la democracia a ritmos diferentes y con distintos grados de éxito. Una manera de explorar las razones de esta divergencia, y de aprender más de las condiciones en las que florece la democracia, es estudiar cómo les fue a naciones comparables en una de las pruebas cruciales de la democracia genuina: la transferencia pacífica del poder entre partidos políticos opuestos y sus líderes. Una comparación de dos estados poscomunistas sugiere que las reformas internas, impulsadas por el deseo de lograr una integración más grande con otras naciones democráticas y supervisadas por una sociedad civil activa, fortalecen la capacidad de un país de transferir el poder de manera pacífica y sustentar el gobierno democrático.

Dinámicas electorales

Una comparación reveladora es la ocurrida en las dinámicas electorales de Moldavia y Rumania desde 1989 hasta sus elecciones más recientes. La comparación se justifica por su cultura e historia compartidas, así como por sus niveles comparables de desarrollo socio-económico al comienzo de la transición poscomunista. Más aún, los dos países tuvieron (al menos superficialmente) trayectorias comparables, con el comienzo de la década de 1990 dominado por ex comunistas reformados, quienes fueron derrotados eventualmente por coaliciones amplias de centroderecha, primero en Rumania (1996) y luego en Moldavia (1998). Aunque estas derrotas marcaron hitos importantes en el desarrollo democrático de cada nación, la euforia fue de corta duración a medida que las coaliciones de centroderecha se debilitaron por las profundas crisis económicas y las rencillas políticas internas. Cada una de ellas sufrió una derrota aplastante en 2000-01.

Sin embargo, aquí es donde termina el paralelo. En Rumania, un ex Partido Comunista reformado continuó las reformas económicas y políticas, hizo progresos importantes hacia la integración europea y logró la incorporación a la Unión Europea. Moldavia fue la primera nación europea que devolvió a los comunistas no reformistas al poder a través de elecciones democráticas. Mientras los comunistas moldavos moderaban su estridente retórica inicial antimercado y antiimperialista, sus ocho años en el poder marcaron sin embargo una erosión importante de las libertades democráticas. En contraste, la influencia de las expectativas internacionales y las demandas internas de los grupos de la sociedad civil en Rumania contribuyeron al progreso más rápido en la transición más allá de las elecciones a un buen gobierno postelectoral.

Transferencias del poder

Los resultados de esta divergencia resultaron aparentes en 2009 en la manera en que cada nación respondió a elecciones disputadas ardientemente y muy reñidas. En cada caso – tras las elecciones parlamentarias moldavas de abril de 2009 y las elecciones presidenciales rumanas de noviembre/diciembre de 2009 – el lado perdedor denunció fraude, pero con muy diferentes resultados.

En Moldavia las denuncias de fraude – al menos sostenidas parcialmente por los observadores extranjeros – desataron protestas políticas masivas que se tornaron violentas en Chisinau, la capital, y resultaron en la destrucción del edificio del Parlamento y del palacio presidencial. La reacción de los principales partidos políticos y de los medios de prensa moldavos reflejaron la profunda división que existe entre la política y la sociedad del país. El presidente Vladimir Voronin, y la mayor parte de la prensa controlada por el Estado, acusaron a los partidos de oposición y al gobierno rumano de apoyar a las "bandas criminales" a las que hacían responsables de la violencia. La oposición moldava, junto con mucho de la sociedad civil y partes de la prensa privada, sostuvieron en cambio que las protestas representaban una expresión espontánea de frustración por parte de los jóvenes anticomunistas y prooccidentales, especialmente estudiantes. Más aún, insistieron en que los instigadores partidarios del régimen iniciaron la violencia para quitarle legitimidad a la protesta y allanar el camino hacia la restauración de la dictadura. La fuerte represión oficial que siguió resultó en centenares de arrestos y denuncias de violencia policial generalizada. Aunque el gobierno aceptó eventualmente la realización de nuevas elecciones, que resultaron en una victoria estrecha de la oposición, el Partido Comunista sigue contando con apoyo suficiente para bloquear la liberalización económica y política que puede asegurar transferencias de poder pacíficas en el futuro.

En contraste, en Rumania, la disputa electoral se resolvió pacíficamente tras un recuento parcial de los votos anulados. El perdedor, Mircea Geoana, aceptó la derrota y felicitó a su rival, aunque prometió impulsar una investigación parlamentaria de la honestidad de las elecciones presidenciales. La voluntad de la elite política rumana de sostener sus intereses dentro del marco de las instituciones democráticas (reconocidamente imperfectas) explica porqué el resultado de las elecciones despertó pocas protestas y ninguna violencia.

Varios factores interrelacionados explican porqué el potencial de violencia postelectoral fue más grande en Moldavia que en Rumania. Primero, la solicitud exitosa y subsiguiente incorporación de Rumania a la Unión Europea (UE) alentó a todos los actores políticos principales a aceptar normas democráticas compartidas. En 1993 el Consejo Europeo de Copenhague estipuló que las naciones candidatas formar parte de la UE deben haber logrado "estabilidad de instituciones que garantizan la democracia, el imperio de la ley, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías". Debido a que una mayoría abrumadora de los rumanos favorecía la incorporación, se hicieron una cantidad de reformas importantes. Estas reformas restringieron significativamente la capacidad de los

ex comunistas para manipular las reglas a su favor y ayudan a explicar porqué aceptaron entregar pacíficamente el poder tras su derrota electoral en 1996.

Aunque a partir de 2005 Moldavia ha aumentado su colaboración con la Unión Europea, el compromiso de su gobierno a realizar reformas políticas, económicas e institucionales no ha producido resultados concretos importantes hasta ahora. Mientras es probable que las reformas se aceleren bajo el nuevo gobierno, la nación todavía enfrenta la oposición rusa a una integración más estrecha con Occidente. Más aún, sus instituciones de la sociedad civil en general están mucho menos enraizadas que las de Rumania, en parte porque Moldavia ha sufrido de una emigración mucho más extensa en la última década.

Segundo, una combinación de presiones internacionales y de la sociedad civil ha resultado en una reforma gradual, pero importante, del ex comunista Partido Social Demócrata (PSD) rumano, mientras que los comunistas moldavos están más apegados al pasado soviético, tanto retórica como políticamente. La falta de reformas resultante ha profundizado las diferencias partidistas entre los comunistas y la oposición anticomunista y ha reducido el panorama de posibles alianzas y compromisos políticos en mucho mayor grado que en Rumania.

Finalmente, el desarrollo de medios de prensa masivos comenzó mucho más temprano en Rumania que en Moldavia debido a la mayor variedad de fuentes de prensa privadas y menor control del gobierno sobre los medios públicos en ese país. Como resultado, en Rumania la difusión de información política es más equilibrada. Esto a su vez reduce el potencial de manipulación de información como medio de agudizar conflictos.

Instrumentos nuevos

Mirando hacia adelante, las tecnologías modernas de comunicación podrían ser la clave para fortalecer la sociedad civil en ambas naciones. Twitter, Facebook y SMS (servicio de mensajes breves) ayudaron a los manifestantes moldavos a coordinarse y movilizarse en un tiempo notablemente breve durante las elecciones parlamentarias del 2009. La prensa occidental incluso se refirió a los eventos en Moldavia como la "revolución del Twitter". De la misma manera, los medios de prensa sociales en Rumania parecen haber afectado la concurrencia de votantes de la diáspora, quienes apoyaron abrumadoramente al presidente Traian Basescu y terminaron decidiendo la elección.

Aunque el futuro de estos instrumentos permanece incierto, probablemente aumente su importancia para los grupos de la sociedad civil. Las consecuencias para las elecciones democráticas y para la libertad de expresión que requieren podrían ser una parte importante de la historia de la democracia en el siglo 21. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

© AP Images/John McConnico

Votante durante las protestas en Moldavia antes de las elecciones de julio de 2009

“Otoño Serbio”: Lecciones de una Democracia No Civil

Zoran Cirjakovic

© AP Images/Darko Vojinovic

Pancartas pidiendo el arresto del presidente yugoslavo Slobodan Milosevic, en 2001.

Zoran Cirjakovic dicta conferencias sobre periodismo en la Facultad de Medios de Información y Comunicaciones en Belgrado, Serbia. Durante la transición a la democracia en la antigua Yugoslavia envió reportes a Newsweek *y* Los Angeles Times *y actualmente continúa cubre las noticias en esa región del mundo.*

La realidad política difiere en cada país. Aquí, un observador de primera mano del “Otoño Serbio”, que derrocó al autócrata Slobodan Milosevic, atribuye el avance democrático no principalmente a las organizaciones no gubernamentales (ONG) o al resto de las instituciones civiles, sino al frío cálculo político.

El otoño es a menudo una época del año arriesgada para los líderes serbios. Ante el crudo frío del invierno balcánico, y frustrados por dificultades personales y económicas, los serbios tienden a buscar cambio. En los últimos días de septiembre de 1987, Slobodan Milosevic desalojó a su viejo mentor Ivan Stambolic, y cambió el curso de la historia balcánica. Consciente de las frustraciones otoñales y del retoño de las esperanzas en la primavera, Milosevic, durante la década de su mando, usualmente convocaba a elecciones durante lo más recio del invierno, cuando la dura intemperie podía aventajar al encono de la oposición. Finalmente perdió unas elecciones, pero no debido al trabajo de las organizaciones no gubernamentales financiadas por el Occidente o a los sindicatos gremiales independientes, que jugaron papeles

marginales. En cambio, la principal némesis de Milosevic fue la improbable coalición entre políticos inveterados y un movimiento estudiantil popular.

Fue una enorme sorpresa cuando Milosevic programó las elecciones para el 24 de septiembre de 2000, en otoño, no en invierno. Los resultados no le favorecieron. Milosevic intentó manipularlos tratando de coaccionar la comisión electoral serbia y la Corte Suprema para que convocara a una segunda rueda, en lugar de declarar a Vojislav Kostunica el nuevo presidente, después de la primera rueda. Sus intentos de alterar los resultados llevaron a una serie de protestas masivas y huelgas en toda Serbia, aún en lugares que se consideraban baluartes de Milosevic. Se bloquearon las principales calles de la mayoría de las ciudades grandes, no se recolectó la basura durante días y los partidarios de la oposición organizaron marchas diarias de protesta. El desasosiego paralizó la mayor parte del país y culminó en lo que a menudo se refiere como el "derrocamiento del 5 de octubre" o, simplemente "la revolución". Estos acontecimiento producen dos lecciones. Una es que las elecciones, aún cuando no sean ni libres ni justas, pueden ser peligrosas para los autócratas. Otra es que las organizaciones "establecidas" de la sociedad civil no siempre son los mejores catalizadores para derribar regímenes autocráticos.

En cambio, el actor improbable clave en este singular elenco de personajes y grupos que aseguraron el cambio, por mucho tiempo anhelado, fue Kostunica, el hombre que derrotó a Milosevic en las urnas en septiembre. Fuertemente nacionalista, como Malosevic, apeló a los votantes serbios hastiados por los errores de Milosevic. Kostunica no había adoptado valores e ideas occidentales. Kostunica, de voz suave y poco lustre, no atrajo mayor atención de la feroz máquina de propaganda de Milosevic.

Los esfuerzos del presidente en ejercicio enfocaron en cambio a Zoran Djindjic, el opositor más formidable del régimen y rival de Kostunica, quien llegó a ser socio renuente de este último. Los medios de difusión estatales habían tenido tanto éxito en pintar a Djindjic como un demonio, que no tenía ninguna posibilidad en las urnas. Djindjic no era ni despiadado ni irresponsable. Era valiente, maquiavélico, pragmático, posiblemente en exceso, y siempre listo a tomar el camino más fácil y a hacer tratos. Estos rasgos lo hicieron indispensable en aquellos días de otoño, cuando el futuro de Serbia estaba en suspenso.

Importante para el éxito de la revolución fue Otpor, un movimiento estudiantil popular que de la noche a la mañana se convirtió en adversario de Milosevic. Otpor se benefició de la asesoría de Robert Helvey, coronel retirado del ejército de Estados Unidos y de la financiación generosa de la National Endowment for Democracy, una entidad con sede en Washington. Otpor no era una típica ONG, sino un movimiento estudiantil que creció rápidamente, con un liderazgo colectivo, altamente descentralizado que lo hizo más eficaz que la típica ONG serbia financiada por Occidente. Igualmente importante e infinitamente más sorprendente (con menos fondos) fue el aporte de los mineros de carbón de Lazarevac, pequeña ciudad al sur de Belgrado. Antes leales al régimen, su huelga fue la primera señal de que el gobierno de Milosevic no sobreviviría las elecciones, con o sin manipulación de los resultados.

Me di cuenta que Milosevic había llegado a su "fin" el 5 de octubre, cuando temprano en la mañana, en Belgrado, los manifestantes en su contra se reunían cantando. Observé que conocidos grupos de aficionados del fútbol se unían a la multitud en la enorme plaza frente al parlamento yugoslavo. Durante cerca de una década Milosevic encauzó diestramente el celo destructivo de estos "rufianes del fútbol" en pandillas paramilitares. Ahora, finalmente, se volvían contra él. Los más ardientes aficionados fueron los que atravesaron por la fuerza los cordones de policía y cambiaron el curso de los acontecimientos durante el breve brote de violencia, en la que se vio ardiendo tanto el parlamento como la televisión estatal.

El final no civil del régimen decididamente no civil de Milosevic es un testamento que hace considerar seriamente el fracaso de la sociedad civil y las deficiencias, por lo menos en el contexto serbio, de la idea de tratar de crear democracia con la ayuda de las ONG. Más bien mucha gente ha llegado a sospechar esas organizaciones, cuyo apoyo a las reformas, con demasiada frecuencia, es tibio o contraproducente. Hasta hoy muchas ONG serbias son administradas por un solo dirigente, más ocupado en asegurar y retener el patrocinio occidental que en resolver las molestas y complicadas realidades políticas en un país donde algunas veces el progreso depende de las desagradables componendas políticas. Sin los tratos "no civiles" y las alianzas reprobables, todavía estaríamos esperando el "Otoño Serbio". ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Recursos Adicionales en Inglés

Libros, artículos, sitios web, y películas sobre la transición pacífica del poder

Libros y Artículos

Burke, John P. *Presidential Transitions: From Politics to Practice*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2000.

Campbell, Kurt M. *Difficult Transitions: Foreign Policy Troubles at the Outset of Presidential Power*. Washington, DC: Brookings Institution Press, 2008.

Clinton, W. David, and Daniel G. Lang, eds. *What Makes a Successful Transition?* Charlottesville, VA: Miller Center of Public Affairs, University of Virginia, 1993.

Corcoran, Paul E. *"Presidential Concession Speeches: The Rhetoric of Defeat." Political Communication,* vol. 11, no. 2 (April-June 1994): pp. 109-131.

Goodwin, Doris Kearns. *"The Man Who Lost What He Loved."* McCall's, vol. 120, no. 5 (February 1993): p. 102.

Halchin, L. Elaine. *Presidential Transitions: Issues Involving Outgoing and Incoming Administrations.* Washington, DC: Congressional Research Service, 2008. *http://www.fas.org/sgp/crs/misc/RL34722.pdf*

Horwitz, Paul. "Honor's Constitutional Moment: The Oath and Presidential Transitions." *Northwestern University Law Review,* vol. 103, no. 2 (2009): pp. 1067-1081. *http://www.law.northwestern.edu/lawreview/colloquy/2008/47/LRColl2008n47Horwitz.pdf*

Huntington, Samuel P. "How Countries Democratize." *Political Science Quarterly,* vol. 124, no.1 (Spring 2009): pp. 31-71.

Jones, Charles O., ed. *Preparing to Be President: The Memos of Richard E. Neustadt*. Washington, DC: AEI Press, 2000.

Kubba, Laith. "Institutions Make the Difference." *Journal of Democracy*, vol. 19, no. 3 (June 2008): pp. 37-43.

Kumar, Martha Joynt and Terry Sullivan, eds. *The White House World: Transitions, Organization and Office Operations.* College Station, TX: A and M University Press, 2003.

Larson, Edward J. *A Magnificent Catastrophe: The Tumultuous Election of 1800, America's First Presidential Campaign.* New York, NY: Simon and Schuster, 2007.

Linz, Juan J. and Alfred Stepan. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1996.

Pfiffner, James P. *The Strategic Presidency: Hitting the Ground Running*. Lawrence, KS: University of Kansas Press, 1996.

Sirianni, Carmen. *Investing in Democracy: Engaging Citizens in Collaborative Governance*. Washington, DC: Brookings Institution Press, 2009.

U.S. Congress. House Committee on Oversight and Government Reform. Subcommittee on Government Management, Organization, and Procurement. *Passing the Baton: Preparing for the Presidential Transition: Hearing Before the Subcommittee on Government Management, Organization, and Procurement of the Committee on Oversight and Government Reform, 110th Congress2nd session, September 24, 2008*. Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2009.

Sitios Web

Brookings Institution: Governance
http://www.brookings.edu/governance.aspx

In-Depth Coverage: Obama's Transition to Power
http://www.pbs.org/newshour/indepth_coverage/white_house/transition2008/

The Presidential Transition
http://www.govexec.com/specialreports/transition.htm

Transition: 2008 Presidential Campaign
http://www.gwu.edu/~action/2008/chrntran08.html

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad ni por el contenido ni la disponibilidad de los recursos anotados arriba. Todos los enlaces de Internet estaban habitados en septiembre de 2010.

ahora en facebook

EN CONTACTO CON EL MUNDO

UN PERIÓDICO MENSUAL
EN VARIOS IDIOMAS

http://america.gov/publications/ejournalusa.html

Departamento de Estado de Estados Unidos,
Oficina de Programas de Información Internacional